21 Dijo *despues* á Laban: Dame mi esposa, pues ya llegó el tiempo de casarme con ella.
22 Entónces Laban, convidados un sin fin de amigos á un banquete, celebró las bodas.
23 Mas por la noche le metió en el tálamo á su hija Lia[1],
24 dando á su hija una esclava, llamada Zelpha *para que la sirviese.* Y habiendo ido Jacob á recogerse con ella segun costumbre, venida la mañana, se halló con que era Lia,
25 por lo que dijo á su suegro: ¿Qué es lo que has hecho conmigo? ¿no te he servido yo por Rachêl? ¿por qué me has engañado?
26 Respondió Laban: No se usa en nuestro pais el casar primero las menores.
27 Cumple la semana de los dias de la boda, que yo te daré tambien la otra por siete años mas de servirme.
28 Condescendió con la propuesta; y pasada la semana, tomó por muger á Rachêl,
29 á quien el padre habia dado á Bala por esclava.
30 Gozando en fin Jacob del matrimonio tan deseado, amó mas á la segunda que á la primera, y sirvió en casa de Laban otros siete años.
31 Pero como viese el Señor que Jacob hacia poco aprecio de Lia[2], la hizo fecunda, quedándose estéril la hermana.
32 Concibió pues y parió un hijo, y púsole por nombre Ruben,[3] diciendo: El Señor miró mi humillacion, ahora me amará mi marido.
33 Segunda vez concibió y parió un hijo, y dijo; Por cuanto el Señor entendió que yo era tenida en ménos, me ha dado tambien este hijo; y por eso le llamó Simeon.[4]
34 Tercera vez concibió, y dió á luz otro hijo, y dijo: Ahora se unirá *y estrechará mas* conmigo mi marido, pues le he parido tres hijos, y por tanto dióle el nombre de Leví.[5]
35 Cuarta vez concibió, y parió un hijo, y dijo: Ahora sí que alabaré al Señor; y aludiendo á esto, le llamó Judá[6]: y cesó de parir *por algun tiempo.*

CAPITULO XXX.

Nácenle á Jacob otros hijos de sus segundas mugeres Bala y Zelpha; y asimismo de Lia y Rachêl: y se aumenta tambien su caudal.

PERO Rachêl viéndose estéril, tenia envidia de su hermana, y así dijo a Jacob: Dame hijos, de otra manera yo me muero.
2 A la cual Jacob enojado respondió: ¿Por ventura estoy yo en lugar de Dios, que te ha privado de la fecundidad?
3 Y ella dijo: Tengo á Bala mi esclava: tómala por muger *de segundo órden,*[7] á fin de que reciba yo en mis brazos lo que pára, y tenga de ella hijos *adoptivos.*
4 Dióle pues á Bala por muger, la cual,
5 admitida al tálamo, concibió, y parió un hijo.
6 Dijo entónces Rachêl: El Señor me ha hecho justicia, y ha oido mi voz, dándome un hijo; y por eso llamó su nombre Dan.[8]
7 Y concibiendo Bala segunda vez vino á parir otro,
8 por quien dijo Rachêl: Dios me ha hecho disputar con mi hermana, y la victoria ha quedado por mí; y así le llamó Nephthalí.[9]
9 Viendo Lia que habia dejado de parir, dió á su marido por muger á Zelpha *tambien* esclava suya.
10. La cual despues de haber concebido, dando á luz un hijo,
11 dijo Lia: ¡Oh que ventura! y por eso le puso por nombre Gad.
12 Parió todavía Zelpha otro,
13 y dijo Lia: Este ha nacido para dicha mia, porque *ya* las mugeres me llamarán dichosa; por esta razon le dió el nombre de Aser.[10]
14 Sucedió que Ruben yendo por el campo en tiempo de la siega de los trigos, halló unas mandrágoras que trajo á Lia su madre. Y dijo Rachêl: Dame de esas mandrágoras de tu hijo.[11]
15 A lo que respondió ella: ¿Te parece poco el haberme quitado ya el marido, sino que te has de llevar tambien las mandrágoras de mi hijo? Dijo Rachêl: Duerma contigo esta noche, porque me des de las mandrágoras de tu hijo.
16 Con eso al volver Jacob por la tarde del campo, le salió al encuentro Lia, y le dijo: Conmigo has de venir, porque yo he comprado este favor *á mi hermana* con las mandrágoras de mi hijo. Aquella noche pues durmió Jacob con ella.
17 Y oyó Dios sus oraciones; y concibió y parió al quinto hijo,
18 Y dijo: Dios me ha remunerado el haber dado la esclava mia á mi marido: y púsole por nombre Issachâr.[12]
19 De nuevo concibiendo Lia, parió al sexto hijo,
20 y dijo: Dios me ha dotado con excelente dote: todavia esta vez mi marido cohabitará conmigo, pues le he parido ya seis hijos; y por tanto le dió el nombre de Zabulon.[13]
21 Despues del cual parió una hija llamada Dina.
22 Asimismo acordándose[14] el Señor de Rachêl, oyó sus ruegos, y la hizo fecunda.
23 La cual concibió, y parió un hijo, y dijo: Quitó Dios mi oprobio.[15]
24 Y púsole por nombre Joseph,[16] diciendo: Añádame el Señor otro hijo.
25 Nacido que fue Joseph, dijo Jacob á su suegro: Déjame volver á mi patria, y á mi tierra.
26 Dame mis mugeres y mis hijos, por los cuales te he servido, que quiero *ya* irme: tú sabes bien cuáles han sido mis servicios para contigo.
27 Díjole Laban: Halle yo gracia en tus ojos; tengo conocido por experiencia que Dios me ha bendecido por tu causa:
28 señala tú la recompensa qué debo darte.
29 A lo que respondió él: Tú sabes bien de qué manera te he servido, y cuánto ha crecido en mis manos tu hacienda.

---

[1] Pecó gravísimamente Laban, y pecó tambien Lia; mas á Jacob le excusó la ignorancia.—Véase Jacob.
[2] Véase Hebraismos.
[3] Que significa: Hijo de la vision, ó de la Providencia.
[4] Que significa: He sido oida.
[5] Que quiere decir: Vinculo.
[6] Esto es, Alabanza.
[7] San Agustin (lib. XXII. contra Faust. c. 48.) hace la apología de Jacob contra los Manichéos, que improperaban á este santo Patriarca el haber tenido cuatro mugeres. Una sola muger tomó por su voluntad, que fue Rachêl. A Lia se vió obligado á tomarla; y á las dos esclavas las recibió como mugeres por complacer á Rachêl y á Lia, conociendo ser la voluntad de Dios.—Véase Jacob, Poligamia.

[8] דן en hebreo significa juzgar.
[9] נפתלי significa: He combatido, ó Mi combate.
[10] אשר, como quien dice felicitador.
[11] Qué fruta era esta, y qué movió á Rachêl para desearla tanto, son dos cuestiones que tratan los expositores con mucha incertidumbre, y desavenencia. Calmet pretende que era la naranja.
[12] Quiere decir: Hombre de la recompensa.
[13] Que significa Cohabitacion.
[14] Véase Dios.
[15] O me ha sacado Dios del oprobio en que estaba.—Véase Matrimonio.
[16] El nombre Joseph alude á la palabra Oseph, que significa quitó y á Joseph, añadió. Año del Mundo 2259: antes de Jesu-Christo 1745.

30 Poca era la que tenias antes que yo viniese á tí, y ahora estás rico porque el Señor te bendijo con mi venida. Es justo pues que algun dia mire yo tambien por mi casa.
31 Dijo Laban: ¿Y qué es lo que quieres que te dé? No quiero nada, respondió Jacob: mas si hicieres lo que voy á pedirte, proseguiré apacentando y guardando tus ganados.
32 Haz revista de todos ellos, y separa *desde ahora para tí* las ovejas todas de color vario y de vellon abigarrado;[1] y *en lo succesivo* todo lo que naciere de color oscuro, y manchado, y vario, tanto de las ovejas como de las cabras, eso será mi recompensa.
33 Y á su tiempo hablará á favor mio mi lealtad, en llegando el plazo acordado: y todas las reses que no fueren de color vario, y manchado, y oscuro, tanto en las ovejas como en las cabras, me convencerán reo de hurto.[2]
34 Dijo Laban: Me place tu propuesta.
35 Y separó en aquel dia las cabras, y las ovejas, y los machos de cabrío, y los carneros, pintados y manchados; y todo el ganado de un solo color, esto es, de vellon todo blanco ó todo negro, le entregó á la custodia de sus hijos.[3]
36 Y puso el espacio de tres jornadas entre sí y el yerno, el cual quedó apacentando *con los hijos de Laban* los demas rebaños suyos.
37 Jacob pues[4] cortando varas verdes de álamo, de almendro y de plátano, quitóles parte de la corteza: hecho lo cual, resaltó lo blanco en la parte descortezada; mas donde las varas estaban intactas, quedaron verdes: y de este modo se formó un color vario.
38 Así las puso en las canales, donde se vertia el agua, para que cuando viniesen á beber las ovejas, tuviesen ante los ojos las varas, y concibiesen *aun despues* á vista de ellas.
39 De donde vino que mirando las ovejas á las varas, en el ardor de la mezcla, pariesen despues crias listadas, pintadas y salpicadas de diversos colores.
40 De esta suerte dividió Jacob la grey, poniendo las varas en las canales ante los ojos de los carneros; de manera que todas las crias blancas y las negras, eran de Laban, quedando para Jacob las demas *de varios colores*, teniendo separados entre sí los rebaños.
41 Al tiempo pues de concebir las ovejas en la primavera, ponia Jacob las varas en las canales ante los ojos de los carneros y de las ovejas, para que concibiesen estándolas mirando;
42 Mas cuando otra vez debian concebir en otoño, no las ponia: con lo que los partos tardíos vinieron á ser de Laban, y los tempranos de Jacob.
43 Y así llegó este á enriquecerse por extremo y adquirió muchos rebaños de ganado, siervos y siervas, camellos y asnos.

CAPITULO XXXI.

Huye Jacob de casa de Laban, y este le persigue, y le alcanza, mas despues de haber altercado entre sí, hecha alianza, vase cada uno á su casa.[5]

MAS luego que Jacob entendió los discursos de los hijos de Laban que decian: Hase apoderado Jacob de todos los bienes que eran de nuestro padre, y enriquecido con su hacienda, se ha hecho un señor poderoso;
2 y advirtió asimismo que Laban no le miraba con el mismo semblante que antes,
3 y sobre todo diciéndole el Señor: Vuélvete á la tierra de tus padres, y á tu familia, que yo seré contigo:
4 envió á llamar a Rachêl y á Lia, y haciéndolas venir á las dehesas, en que apacentaba los ganados,
5 les dijo: Veo el semblante de vuestro padre, que no se muestra para conmigo como solia; pero el Dios de mi padre ha sido mi protector.
6 Vosotras sabeis bien que yo he servido á vuestro padre con todas mis fuerzas.
7 Sin embargo vuestro mismo padre me ha engañado y trocado por diez veces la paga *ó recompensa* de mis servicios;[6] aunque Dios no le ha permitido que me perjudicase.
8 Cuando decia: Las reses de varios colores serán tu paga: todas las ovejas[7] parian crias de colores varios cuando por el contrario decia: Llevarás en paga las blancas, entónces todas las ovejas dieron crias blancas.
9 Por manera que Dios ha tomado la hacienda de vuestro padre, y me la ha dado á mí.
10 Porque llegado el tiempo en que debian concebir las ovejas, alzé los ojos, y ví entre sueños que los machos[8] que cubrian á las hembras, eran pintados y manchados, y de diversos colores.
11 Y el ángel de Dios me dijo en sueños: Jacob? Yo respondí: Aquí estoy.
12 Y me dijo: Alza tus ojos, y mira los machos cubriendo las hembras, todos de varios colores, manchados y moteados. Porque yo he visto todas cuantas cosas ha hecho Laban contigo.
13 Yo soy el Dios de Bethel, en donde tú ungiste la piedra, y me hiciste aquel voto. Ahora pues levántate, y sal de esta tierra, y vuélvete á la de tu nacimiento.[9]
14 A esto respondieron Rachêl y Lia: ¿Tenemos acaso *que esperar* algun residuo en los bienes y herencia de la casa de nuestro padre?
15 Por ventura no nos ha mirado él como extrañas, y vendídonos, y comido el precio de nuestra venta?
16 Pero Dios ha tomado las riquezas de nuestro padre, y nos las ha dado á nosotras, y á nuestros hijos; y así haz todo lo que Dios te ha ordenado.
17 Apercibióse pues Jacob, y montados sus hijos y mugeres sobre los camellos, se puso en camino,
18 conduciendo consigo toda su hacienda, y los ganados, y cuanto habia aquirido en Mesopotamia, encaminándose ácia su padre Isaac á tierra de Chânaan.
19 A esta sazon habia ido Laban al esquileo de sus ovejas, y Rachêl robó los ídolos[10] de su padre.
20 No quiso Jacob manifestarle á su suegro su partida.
21 Y como se hubiese ya marchado con todo lo que le pertenecia, y vadeado el rio *Euphrates*, se encaminase ácia el monte de Galaad,
22 tuvo noticia Laban al tercer dia de que Jacob iba huyendo.

[1] Todas las ovejas que son de diferentes colores ó de motas esparcidas en la lana, y todo lo que nacerá de un negro mezclado de blanco, ó pintado de colores diferentes.
[2] El sentido de estos versículos está oscuro; y ya san Gerónimo confiesa que no habia hallado á nin guno, que lo explicase claramente. Véase Vulgata. Escritura.
[3] Para que le pastoreasen juntamente con Jacob, y celasen la conducta de este.
[4] San Agustin (De Civ. Dei. lib. XVIII.), y casi todos los Padres latinos atribuyen al artificio de Jacob, y á la imaginacion de los animales el que las crias naciesen manchadas y con variedad de colores. Pero los Padres griegos con el Chrysóstomo son de parecer que el artificio solamente encubria el milagro con que quiso Dios recompensar los servicios de Jacob á Laban, y castigar la avaricia de este. Esto es lo que justifica con mas seguridad el contrato de Jacob.—Véase el capítulo siguiente, v. 10. Véase Jacob.
[5] Año del Mundo 2265: antes de Jesu-Christo 1739.
[6] En la Escritura quiere decir aquí y en otros lugares, muchas veces.—Levit. XXVI. v. 26.—Eccles. VII. v. 20.—Zach. VII. v. 23.
[7] Esto es, la mayor parte. [8] O moruecos. [9] Cap. XXVIII. v. 18.
[10] La voz hebrea Terafim, aunque tiene varios significados, en Ezechiel cap. XXI. v. 21, y en Zachárias cap. X. v. 2, se ve que con esta palabra entendian los châldeos ciertas figuras supersticiosas, que se consultaban para saber las cosas futuras. Muchos intérpretes creen que los Terafim eran ciertas figuras de metal, hechas bajo ciertos aspectos de los planetas. Pero nunca la accion puede justificarse como buena: pues á lo ménos es hurto, cuando no superstic ion.—Véase Idolo, Jacob.

23 Tomando al punto consigo á sus hermanos,[1] le fue persiguiendo por espacio de siete dias, hasta que le alcanzó en el monte de Galaad.
24 Pero vió entre sueños á Dios, que le decia; Guárdate de hablar á Jacob cosa que le ofenda.
25 Jacob habia ya armado en el monte su tienda de campaña, y Laban que con sus hermanos le habia ya alcanzado, fijó la suya en el mismo monte de Galaad.
26 Y dijo á Jacob: ¿Por qué te has portado de esa manera, arrebatándome mis hijas sin darme parte, como si fuesen prisioneras de guerra?
27 ¿Por qué has querido huir sin saberlo yo, y sin avisarme, para que yo te acompañase con recocijos y cantares, y con panderos y vihuelas?
28 No me has permitido el dar siquiera un beso *de despedida* á mis hijos é hijas. Has obrado neciamente.
29 Bien es verdad que ahora está en mi mano darte el castigo *merecido*; pero el Dios de vuestro padre me dijo ayer: Guárdate de hablar á Jacob cosa que le ofenda.[2]
30 Está bien que deseases ir á los tuyos, y te tirase la bienquerencia de la casa de tu padre: mas ¿á qué propósito robarme mis dioses?
31 Respondió Jacob: El haberme marchado sin darte parte, ha sido porque temí que me quitases por fuerza tus hijas.
32 En cuanto al robo de que me reconvienes, cualquiera en cuyo poder hallares tus dioses, sea muerto á presencia de nuestros hermanos: haz tus pesquisas, y todo lo que hallares de tus cosas en mi poder, llévatelo. Cuando esto decia, ignoraba que Rachêl hubiese robado los ídolos.
33 Habiendo entrado pues Laban en las tiendas de Jacob y de Lia, y de las dos esclavas, no encontró nada. Mas como pasase á la tienda de Rachêl,
34 ella á toda prisa escondió los ídolos bajo los aparejos del camello, y sentóse encima; y á Laban, que registró toda la estancia sin hallar nada,
35 le dijo: No lleve á mal mi señor que no pueda levantarme á su presencia, porque me ha sobrecogido ahora la incomodidad que suelen padecer las mugeres: así quedó burlada la solicitud del pesquisidor.
36 Entónces Jacob montando en cólera, dijo con acrimonia: ¿Por qué culpa mia, ó por qué pecado mio te has enardecido tanto en perseguirme,
37 hasta escudriñar todo mi equipage? ¿Y qué es lo qué has hallado de todos los haberes de tu casa? ponlo aquí á la vista de mis hermanos y de los tuyos, y sean ellos jueces entre nosotros dos.
38 ¿Para esto he vivido veinte años contigo? Tus ovejas y tus cabras *en verdad que* no fueron estériles, no me he comido los carneros de tu grey;
39 ni jamas te mostré lo que las fieras habian arrebatado: yo resarcia todo el daño, y todo lo que faltaba por algun hurto, tú me lo exigias *con rigor*.
40 Dia y noche andaba quemado del calor y del hielo, y el sueño huia de mis ojos.
41 De esta suerte por espacio de veinte años te he servido en tu casa, catorce por tus hijas, y seis por tus rebaños: despues de esto tú por diez veces me mudaste mi paga.
42 Y si el Dios de mi padre Abraham, *si* aquel *Señor* á quien teme *y adora* Isaac no me hubiese asistido, tú quizá ahora me hubieras despachado desnudo: Dios ha mirado mi tribulacion, y el trabajo de mis manos, y por eso ayer te reprendió.
43 Respondióle Laban: Mis hijas, é hijos, y los rebaños tuyos, y todo cuanto miras *en tu poder*, son cosa mia: ¿qué puedo hacer yo contra mis hijas y nietos?
44 Ea pues, hagamos una alianza que sirva de testimonio *de la armonía* entre los dos.
45 Tomó entónces Jacob una piedra, y la erigió en testimonio;[3]
46 y dijo á sus hermanos: Traed piedras; y habiéndolas recogido formaron un majano,[4] y comieron encima de él:
47 al cual llamó Laban: Majano del testigo; y Jacob, Majano del testimonio, cada uno segun la propiedad de su lengua.
48 Y dijo Laban: Este majano será desde hoy testigo entre mí y entre tí; y en atencion á esto se le dió el nombre de Galaad, esto es, Majano del testigo.
49 El Señor vele y sea Juez entre nosotros, cuando nos hubiéremos separado.
50 Si tú maltratares mis hijas, y tomares otras mugeres ademas de ellas, ningun testigo hay de nuestra conferencia sino es Dios, que presente nos mira.
51 Y dijo de nuevo á Jacob: Mira, este majano, y la piedra que he levantado entre los dos,
52 servirán de testigo: este majano, digo, y la piedra darán testimonio, si ó yo pasare de él para ir contra tí, ó tú le pasares maquinando mal contra mí.
53 El Dios de Abraham, y el Dios de Nachôr, el Dios de sus padres sea nuestro juez. Juró pues Jacob por el Dios temido *y reverenciado* de su padre Isaac;
54 é inmoladas víctimas en el monte, convidó á comer á sus hermanos *ó parientes:* los cuales despues de haber comido, se quedaron allí *aquella noche*.
55 Pero Laban levantándose antes de amanecer, besó á sus hijos y á sus hijas, y echóles la bendicion, y se volvió á su pais.

CAPITULO XXXII.

Jacob avisa su llegada á Esaú, y le aplaca. Lucha misteriosa con un angel, el cual le muda el nombre de Jacob en el de Israel.

JACOB entónces prosiguió el viage comenzado: y salióronle al encuentro ángeles de Dios.[5]
2 Vistos los cuales, dijo: He aquí los campamentos de Dios; y llamó á aquel lugar Mahanaim, esto es, Campamentos.
3 De aquí tambien despachó mensageros delante de sí á su hermano Esaú á tierra de Seir, en la Idumea;
4 dándoles esta órden: Hablaréis de esta manera á mi señor Esaú: Jacob tu hermano te envia á decir lo siguiente: Me fuí peregrinando á casa de Laban, y en ella he estado hasta el dia presente.
5 Tengo bueyes, y asnos, y ovejas, y esclavos, y esclavas; y ahora envio estos mensageros á mi señor, con deseo de hallar gracia en su presencia.
6 Los enviados volvieron á Jacob, diciendo: Fuimos á tu hermano Esaú; y hételo que viene presuroso á tu encuentro con cuatrocientos hombres.
7 Concibió Jacob grandísimo miedo; y lleno de terror, dividió la gente[6] que tenia consigo, juntamente con los ganados de ovejas, y de bueyes, y de camellos, en dos bandas,
8 diciendo: Si Esaú acometiere una banda, y la destrozáre, la otra banda que resta se salvará.
9 Dijo despues Jacob: ¡Oh Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac! tú, Señor, que me dijiste: Vuélvete á tu tierra, y al lugar de tu nacimiento, que yo te colmaré de beneficios:

[1] Esto es, á sus hijos y parientes y gente de su casa.
[2] Cap. XLVIII. v. 16. [3] O monumento de la alianza que iban á hacer.
[4] O monton grande de piedras, que termina en un plano.
[5] Cap. XLVIII. v. 16.
[6] Observa san Agustin que el justo, al paso que confia en Dios, no ha de omitir las diligencias y socorros humanos.

10 yo soy indigno de todas tus misericordias, y de la fidelidad con que has cumplido á tu siervo las promesas que le hiciste: solo con mi *simple* cayado pasé este *rio* Jordan, y ahora vuelvo con dos cuadrillas *de gentes y ganados:*

11 líbrame, *te ruego*, de las manos de mi hermano Esaú, porque le temo mucho; no sea que arremetiendo, acabe con madres é hijos.

12 Tú has prometido hacerme mil bienes, y dilatar mi descendencia como las arenas del mar, que por la muchedumbre no pueden contarse.

13 Habiendo pues dormido allí aquella noche, separó de todo lo que tenia, lo que habia destinado para regalar á su hermano Esaú,

14 *es á saber*, doscientas cabras, veinte machos de cabrío, doscientas ovejas, y veinte carneros,

15 treinta camellas paridas con sus crias, cuarenta vacas, veinte toros, y veinte asnas, con diez de sus pollinos.

16 Y envió por medio de sus criados cada manada de estas de por sí, y dijo á los mozos: Id delante de mí, dejando algun trecho entre manada y manada.

17 Y dió esta órden al primero: Si encontrares á mi hermano Esaú, y te preguntáre: ¿De quién eres? ó, ¿A dónde vas ¿ó, ¿de quién es eso que conduces?

18 has de responder: Es un regalo de tu siervo Jacob, que le envia á mi señor Esaú, y él mismo *en persona* viene detras de nosotros.

19 Las mismas órdenes dió al segundo, y al tercero, y á todos los demas que iban detras de aquellas manadas, diciendo: En los mismos términos habeis de hablar á Esaú, cuando le encontreis.

20 Y no dejeis de añadir: Tu siervo Jacob en persona viene siguiendo detras de nosotros; porque dijo: Le aplacaré con los regalos que precedcn, y despues me presentaré á él, quizá se me mostrará propicio.

21 Remitió pues los dones por delante, y él pasó aquella noche en el campamento.

22 Y levantándose muy temprano, tomó sus dos mugeres y las dos criadas, con los once hijos, y pasó el vado de Jahoc.

23 Y despues de haber hecho pasar todo lo que le pertenecia,

24 quedóse solo; y hé aquí *que se le apareció* un personage[1] que comenzó á luchar con él hasta la mañana.

25 Este varon *respetable*, viendo que no podia[2] sobrepujar á Jacob, le tocó el tendon del muslo, que al instante se secó.

26 Y le dijo: Déjame ir, que ya raya el alba. Jacob[3] respondió: No te dejaré ir, si *antes* no me das la bendicion.

27 ¿Cómo te llamas? le preguntó *el ángel*. El respondió: Jacob.

28 No ha de ser ya tu nombre Jacob, dijo *entónces* el ángel, sino Israél;[4] porque si con *el mismo* Dios te has mostrado fuerte, ¿cuánto mas prevalecerás contra *todos* los hombres?

29 Preguntóle Jacob: Dime ahora, ¿cuál es tu nombre? Respondió: ¿Por qué quieres saber mi nombre? Y allí mismo le dió su bendicion.

30 Por donde Jacob llamó aquel lugar Phanuel,[6] diciendo: Yo he visto á Dios cara á cara, y mi vida ha quedado en salvo.[6]

31 Al punto que partió de Phanuel, le salió el sol; mas él iba cojeando de un pié.

32 Por este motivo los hijos de Israél, hasta el dia de hoy, no comen del nervio *de los animales correspondiente* al que se secó en el muslo de Jacob: en memoria de que habiendo tocado *el ángel* dicho nervio, quedó este sin movimiento.

[1] La mayor parte de los Padres é intérpretes reconocen en este personage que luchaba con Jacob, á un ángel del Señor, que representaba á Dios, ó al Hijo de Dios; y así en el verso 30 se le llama Dios.

[2] No quiso Dios, ni permitió que el ángel usára de toda su fuerza; aunque tocando el muslo de Jacob y dejándole seco, dió bien á entender su virtud excelsa.

[3] Conociendo que era un ángel.

[4] ישראל significa hombre que vé á Dios, y tambien Príncipe de Dios, esto es, grande, ó invencible: y en este último sentido parece que se lo aplicó el ángel.—Véase Jacob.

[5] Esto es, vista, ó rostro de Dios.

[6] Observa san Cyrilo que antiguamente se creia que el ver á un ángel llevaba consigo el perder los sentidos, y aun la vida.

[7] Véase Adorar.

[8] O el rostro de un ángel, por la bondad y amor con que me has recibido.—Véase Elohim.

[9] Estos presentes de caridad y amistad se llaman bendiciones, y en griego *eulogías*. San Pablo da ese nombre á las limosnas que se hacen á los pobres.—II. Cor. IX.—Véase Bendicion.

CAPITULO XXXIII.

Jacob con su sumision y regálos ganó el corazon de Esaú. Encuentro afectuoso de los dos hermanos. Jacob va á habitar en Socoth, y en Salem, donde ofrece sacrificios á Dios.

Y alzando despues Jacob los ojos, vió venir á Esaú, y con él los cuatrocientos hombres; y dividió los hijos de Lia y los de Rachél, y de las dos siervas:

2 y puso delante á entrambas esclavas y á sus hijos; á Lia y á los suyos en medio: pero á Rachel y á Joseph los postreros.

3 El mismo adelantándose se postró siete veces en tierra, haciendo reverencia, mientras se acercaba su hermano.

4 Entónces Esaú corriendo al encuentro de su hermano, le abrazó y estrechándose con su cuello y besándole, echó á llorar.

5 Levantando en seguida los ojos, vió á las mugeres y á sus niños, y preguntó: ¿Quiénes son estos? ¿son por ventura tuyos? Respondió Jacob: Son los niños que ha dado Dios á tu siervo.

6 Y llegando las esclavas con sus hijos, le hicieron profunda reverencia.

7 Acercóse tambien Lia con sus niños: y habiendo practicado lo mismo, por último Joseph y Rachél hicieron su acatamiento.[7]

8 Preguntó asimismo Esaú: Qué significan aquellas cuadrillas que he encontrado? Respondió Jacob: El deseo de hallar gracia en presencia de mi señor.

9 A lo que dijo él: Tengo yo muchísimos bienes: reten para tí, hermano mio, los tuyos.

10 Replicó Jacob: No hagas tal, te suplico: antes bien si es que yo he hallado gracia en tus ojos, recibe de mis manos este pequeño regalo, ya que viendo tu semblante, me ha parecido ver el semblante de Dios:[8] hazme este favor,

11 y acepta esta bendicion[9] que te he ofrecido, y que yo he recibido de Dios, que da todas las cosas. Aceptola Esaú á duras penas, importunado del hermano,

12 y le dijo: Vamos juntos, y te acompañaré en el viage.

13 Respondió Jacob: Bien ves, señor mio, que tengo conmigo niños tiernos, y ovejas, y vacas preñadas: que si las fatigáre sacándolas de su paso, morirán todas en un dia.

14 Vaya mi señor delante de su siervo: yo seguiré poquito á poco sus pisadas, segun viere que pueden aguantar mis niños, hasta tanto que llegue á verme con mi señor en Seir.

15 Replicó Esaú: Ruégote que por lo ménos quede alguna de la gente que viene conmigo, para acompañarte en el camino. No es menester, dijo Jacob: lo que únicamente necesito, señor mio, es que me conserves en tu gracia.

16 Volvióse pues Esaú aquel mismo dia á Seir por el camino que habia traido.

17 Jacob entretanto llegó á Socoth; y habiendo edificado allí una casa y plantado las tiendas de campaña, llamó aquel lugar Socoth, esto es, Pabellones.

18 Y al cabo de algun tiempo de su retorno de Mesopotamia de Syria, pasó á Salem, ciudad de los sichîmitas, en la tierra de Chânaan; y habitó cerca de la poblacion.

19 Y compró la parte del campo en que habia fijado sus tiendas de campaña, á los hijos de Hemor padre de Sichêm, por cien corderos.[1]

20 Y erigido allí un altar, invocó delante de él al fortísimo Dios de Israel.

CAPITULO XXXIV.

Rapto de Dina y la terrible venganza que sus hermanos tomaron.[2]

SALIO *un dia* Dina hija de Lia, á ver las mugeres de aquel pais.

2 Á la cual como viese Sichêm, hijo de Hemor heveo, príncipe de aquella tierra, enamoróse de ella, y la robó, y desfloró violentamente á la vírgen.

3 Quedó su corazon ciego y extremadamente apasionado por esta jóven, y viéndola triste procuró ganarla con caricias.

4 Y acudiendo á Hemor su padre: Cásame, dijo, con esta jovencita.

5 Jacob tuvo noticia de esta violencia, mientras sus hijos estaban ausentes, y ocupados en apacentar los ganados, y no dijo nada hasta que volvieron.

6 Mas al ir Hemor, padre de Sichêm, á hablar á Jacob,

7 hé aquí que sus hijos venian del campo, y oido lo que habia pasado, se irritaron sobremanera por la accion tan fea, y el enorme desafuero cometido contra *la casa de* Israél, violando á una hija de Jacob.

8 Pero Hemor les habló en estos términos: Sichêm mi hijo está extremadamente enamorado de vuestra hija: dádsela pues por esposa,

9 y enlacémonos recíprocamente con matrimonios: dadnos vuestras hijas, y recibid las nuestras;

10 y habitad de asiento con nosotros: la tierra está á vuestra disposicion, cultivadla, comerciad, y entrad en posesion de ella.

11 Sobre todo, el mismo Sichêm dijo al padre y hermanos de Dina: Consiga yo esta gracia de vosotros, y daros he cuanto dispusiereis:

12 Aumentad la dote,[3] y pedid donativos, que yo daré de buena gana lo que pidiereis: solo con que me deis á esta jovencita por esposa.

13 Respondieron los hijos de Jacob á Sichêm y á su padre con dolo, encolerizados por el estupro de la hermana:

14 No podemos hacer lo que pretendeis, ni dar nuestra hermana á un hombre incircunciso, por ser cosa ilícita y abominable entre nosotros.

15 Mas con esta condicion podrémos trabar parentesco, si quisiéreis haceros semejantes á nosotros, circuncidando entre vosotros á todos los varones:

16 entónces darémos y recibirémos recíprocamente vuestras hijas y las nuestras; y habitarémos en vuestra compañía, y vendrémos á ser un solo pueblo;

17 pero si no quereis circuncidaros, tomarémos á nuestra hija, y nos retirarémos.

18 Pareció bien á Hemor, y á su hijo Sichêm esta oferta;

19 ni tardó el jóven un momento en ejecutar lo que se pedia, porque amaba en gran manera á la muchacha. Y era Sichêm el mas distinguido *ó principal* de toda la familia de su padre.

20 Habiendo ido pues *Hemor y Sichêm* á la puerta[4] *ó asamblea pública* de la ciudad, dijeron al pueblo:

21 Estos hombres son una gente muy buena, y quieren habitar con nosotros. Comercien pues en la tierra, y cultívenla: ya que siendo tan espaciosa y extendida, necesita de brazos que la trabajen: tomarémos sus hijas por mugeres, y les darémos las nuestras.

22 Un solo obstáculo hay que vencer para el logro de un bien tan grande; y es el circuncidar á nuestros varones, imitando el rito de esta gente.

23 Entónces su hacienda, y sus ganados, y todos los bienes que poseen serán nuestros: con que nosotros condescendamos únicamente en esto, vivirémos juntos, y formarémos un solo pueblo.

24 Asintieron todos á esta propuesta, y circuncidaron á todos los varones.

25 Y hé aquí que al tercer dia, cuando el dolor de las heridas es mas acerbo, dos hijos de Jacob, Simeon y Leví hermanos de Dina, con espada en mano, entraron audazmente *y á su salvo* en la ciudad, y[5] pasaron á cuchillo á todos los varones,[6]

26 mataron igualmente á Hemor y á Sichêm; y se llevaron á Dina, su hermana, de la casa de Sichêm.

27 Despues que estos hubieron salido, los otros hijos de Jacob se arrojaron sobre los muertos,[7] y saquearon la ciudad en venganza del estupro.

28 Robaron las ovejas, y las vacadas, y asnos de los habitantes, y todo lo que habia en casas y campos.

29 Se llevaron tambien cautivos á niños y mugeres.

30 Ejecutadas osadamente todas estas cosas,[8] dijo Jacob á Simeon y á Leví: Me habeis puesto en un conflicto, y hecho odioso á los chânaneos y pherezeos, moradores de esta tierra. Nosotros somos pocos: ellos, reunidos todos, cargarán sobre mí, y seré exterminado con toda mi familia.

31 Respondieron los hijos: Pues qué, ¿debieron ellos abusar de nuestra hermana como de una prostituta?

CAPITULO XXXV.

Exhórtase Jacob en el culto público del Dios verdadero. Nace Benjamin, y muere Rachél. Incesto de Ruben. Enumeracion de los hijos de Jacob, y muerte de Isaac.

ENTRETANTO dijo Dios á Jacob: Levántate, y sube á Bethel, y haz asiento allí, y erige un altar al Dios que te apareció cuando ibas huyendo de tu hermano Esaú,[9]

2 Jacob inmediatamente, convocada toda su familia, dió esta órden: Arrojad los dioses extraños[10] que hay en medio de vosotros, y purificáos, y mudáos los vestidos.[11]

3 Venid, y subamos á Bethel, para erigir allí un altar á Dios, el cual me oyó *benigno* en el dia de mi tribulacion, y me asistió en el viage.

4 Diéronle pues todos los dioses agenos que tenian, y los zarcillos que *estos* llevaban pendientes de las orejas; y

[1] Véase Moneda. [2] Año del Mundo 2273; antes de Jesu-Christo 1731.

[3] Nótese la costumbre de que el esposo dotase la esposa, é hiciese presentes al padre y hermanos de la que tomaba por muger.

[4] Véase Puerta. [5] Acompañados de sus domésticos.

[6] Cap. XLIX. v. 6. [7] Para despojarlos.

[8] Pecaron los hijos de Jacob por la mentira, perfidia, injusticia, sacrilegio y bárbara venganza. Engañaron á los sichîmitas con el falso pretexto de la circuncision, faltaron á la fé, abusaron de un rito sagrado, etc.—Véase lo que Jacob dijo sobre este atentado cap. XLIX. v. 5.

[9] Cap. XXVIII. v. 13.

[10] Serian tal vez los ídolos de oro y plata robados á los sichîmitas.

[11] Por un instinto natural del respeto debido á Dios, era siempre costumbre que queriendo el hombre acercarse á Dios para honrarle, se mudase los vestidos, II. Reg. XII. v. 20: ó se los lavára, Exod. XIX. v. 10.

Jacob los soterró al pié de un terebinto *ó encina*, que está á la otra parte de la ciudad de Sichêm.

5 Así que partieron, el terror de Dios[1] se apoderó de todas las ciudades circunvecinas, de suerte que no se atrevieron á perseguirlos en su retirada.

6 Llegó pues Jacob con toda su gente á Luza, *ahora* por sobrenombre Bethel, en la tierra de Chânaan.

7 Y allí edificó el altar, llamando á este sitio, *Bethel ó* Casa de Dios, atento á que allí se le apareció Dios cuando iba huyendo de su hermano.[2]

8 En este mismo tiempo murió Débora ama de leche de Rebecca; y fue sepultada al pié de[3] Bethel, debajo de una encina: que por eso se llamó aquel lugar, Encina del llanto.

9 Y aparecióse Dios otra vez á Jacob[4] despues de su vuelta de Mesopotamia de Syria, y le bendijo,

10 diciendo: Tú no te has de llamar ya Jacob, sino que *en adelante* tu nombre será Israél. Púsole pues el nombre de Israél;[5]

11 y añadióle: Yo soy el Dios todo poderoso: crece, y multiplícate; naciones y muchedumbre de pueblos nacerán de tí, y reyes saldrán de tu sangre.

12 La tierra que di á Abraham y á Isaac, á tí te la daré, y despues á tu posteridad.

13 Y *diciendo esto* desapareció.

14 Pero Jacob erigió una piedra[6] en monumento *ó testimonio* en el lugar en que Dios le habia hablado, ofreciendo sobre ella libaciones, y derramando oleo;[7]

15 dando á este lugar el nombre de Bethel.

16 Partiendo de aquí, llegó por la primavera á un sitio que está en el camino de Ephrata: en donde sobreviniendo á Rachêl los dolores del parto;

17 y haciéndose este difícil, empezó á peligrar. Y díjole la partera: No temas, porque aun tendrás este hijo.

18 Pero exhalando el alma á la fuerza del dolor, y estando ya á punto de morir, puso á su hijo el nombre de Benoni, que quiere decir, Hijo de mi dolor: mas el padre le llamó Benjamin, esto es, Hijo de la diestra.

19 Así murió Rachêl, y fue sepultada en el camino que va á Ephrata, la misma que *despues* fue llamada Bethlehem *ó Belem.*

20 Y Jacob erigió un monumento[8] sobre su sepultura: este es el monumento *ó columna* de Rachêl, hasta el dia de hoy.[9]

21 Salido de allí, fijó su tienda de campaña mas allá de la Torre del ganado.[10]

22 Mientras habitaba en aquella region, Ruben fue y durmió con Bala muger secundaria de su padre, el cual lo llegó á saber.[11] Eran entónces doce los hijos de Jacob, *á saber:*

23 Hijos de Lia: Ruben el primogénito, y Simeon, y Leví, y Judá é Issachâr, y Zabulon.

24 Hijos de Rachêl: Joseph y Benjamin.

25 Hijos de Bala, esclava de Rachêl: Dan y Nephthalí.

26 Hijos de Zelpha, esclava de Lia: Gad y Aser: estos son los hijos de Jacob, que le nacieron en Mesopotamia de Syria.

27 Fue despues Jacob á ver á su padre Isaac en la ciudad de Arbée, llamada *despues* Hebron, en *la llanura de* Mambre; donde habian vivido como peregrinos Abraham é Isaac.

28 Y cumplió Isaac ciento y ochenta años de vida.

29 Y consumido de la edad vino á morir; y fue reunido á su pueblo siendo ya viejo y lleno de dias: y sepultáronle sus hijos Esaú y Jacob.

CAPITULO XXXVI.

De Esaú y sus descendientes, y de los horreos: con lo cual se ven cumplidas las promesas del Señor, y la bendicion dada á Isaac.

ESTA es la descendencia de Esaú, por otro nombre Edom.[12]

2 Casó Esaú con mugeres chânaneas: y fueron Ada, hija de Helon, Hetheo y Oolibama, hija de Ana, hija de Sebeon el Heveo:

3 casó tambien con Basemath, hija de Ismaél, hermana de Nabaiot.

4 Ada parió á Eliphaz: Basemath fue madre de Rahuel:[13]

5 Oolibama lo fue de Jehús, y de Ihelon, y de Coré: estos son los hijos que le nacieron á Esaú en la tierra de Chânaan.

6 Tomó despues Esaú sus mugeres, hijos, é hijas, y todas las personas de su familia, la hacienda, y ganados, y todo cuanto poseia en la tierra de Chânaan, y fuése á otra region, retirándose de su hermano Jacob.

7 Porque los dos eran riquísimos, y no podian morar juntos, ni sustentarlos la tierra, en que estaban como peregrinos, á causa de la multitud de sus ganados.[14]

8 Esaú pues, por otro nombre Edom, asentó su morada en el monte Seir.[15]

9 Y los descendientes de Esaú, padre de los Iduméos en el monte Seir, son estos,

10 y tales son los nombres de sus hijos: Elipház hijo de Ada muger de Esaú: Rahuel hijo de Basemath muger tambien suya.[16]

11 Hijos de Eliphaz fueron: Theman, Omar, Sepho, Gatham, y Cenez.

12 Asimismo Thamna cratambien muger secundaria de Eliphaz hijo de Esaú: y esta le parió á Amalech: estos son los descendientes de Ada muger de Esaú.

13 Hijos de Rahuel: Nahath y Zara, Samma y Meza: estos son los hijos *ó nietos* de Basemath muger de Esaú.

14 Asimismo los hijos de Oolibama, muger de Esaú, hija de Ana, y esta de Sebeon, fueron Jehús, Ihelon y Coré.

15 Los príncipes *ó caudillos* descendientes de Esaú fueron los siguientes: Por parte de Eliphaz primogénito de Esaú, el príncipe Theman, el príncipe Omar, el príncipe Sepho, el principe Cenez,

16 el príncipe Coré, el príncipe Gatham, el príncipe Amalech: estos son hijos de Eliphaz en Idumea, y vienen de Ada.

17 Por parte de Rahuel, hijo de Esaú: el príncipe Nahath, el príncipe Zara, el príncipe Samma, el príncipe Meza: tales son los príncipes de la línea de Rahuel en la Idumea: estos vienen de Basemath muger de Esaú.

[1] O un terror pánico, ó grandísimo.
[2] Cap. XXVIII. v. 13.
[3] Al pié del monte donde despues fue edificada la ciudad de Bethel.
[4] Año del Mundo 2274: antes de Jesu-Christo 1730.
[5] Cap. XXXII. v. 28.
[6] Cap. XXVIII. v. 18.—Véase Piedra.
[7] O derramando vino y aceite.—Véase Uncion. Libacion.
[8] O columna de piedra. [9] Cap. XLVIII. v. 7.
[10] Año del Mundo 2288: ántes de Jesu-Christo 1716.—Distaba esta Torre mil pasos de Belem, y se llamaba del Éder, ó del ganado; porque al rededor habia excelentes pastos para los ganados. Y es muy verosímil, segun san Gerónimo, que en ella fue la aparicion de los ángeles á los pastores para anunciar el nacimiento de Jesus. Allí erigió santa Elena una iglesia bajo la invocacion de los santos ángeles.
[11] Cap. XLIX. v. 4.
[12] Para la inteligencia de este capitulo debe tenerse presente que las mugeres de Esaú, que aquí se nombran, son las mismas que se nombran en los capítulos XXVI. y XXVIII. Tanto los hombres, como las mugeres, tenian diversos nombres. Esaú se llama Edom y tambien Seir; así se concilian algunas genealogías.—Véase Nombre.
[13] I. Par. I. v. 35.
[14] Cap. XIII. v. 6.
[15] Jos. XXIV. v. 4.
[16] I. Paral. I. v. 35.

18 Pero los hijos de Oolibama, muger de Esaú, son los siguientes: el príncipe Jehús, el príncipe Ihelon, el príncipe Coré: estos príncipes vienen de Oolibama, hija de Ana, y muger de Esaú.

19 Y estos son los descendientes de Esaú, llamado *tambien* Edom: y los que entre ellos han sido príncipes *ó caudillos.*

20 Los hijos de Seir el Horréo, naturales de aquella tierra, son Lotan, y Sobal, y Sebeon, y Ana,[1]

21 y Dison, y Eser, y Disan: estos son los príncipes Horréos, hijos de Seir, en la tierra *llamada despues* de Edom.

22 De Lotan fueron hijos Hori y Heman: de este mismo Lotan era hermana Thamna.

23 Los hijos de Sobal fueron Alvan y Manahat, y Ebal, y Sepho, y Onam.

24 Los de Sebeon: Aía y Ana. Este Ana es el que descubrió las aguas calientes en el desierto, mientras andaba apacentando los asnos de Sebeon, su padre.

25 Hijo suyo fue Dison, y Oolibama su hija.

26 Los hijos de Dison fueron Hamdan, y Eseban, y Jethran, y Chârram.

27 Los de Eser fueron Balaan, y Zavan, y Acan.

28 Disan tuvo por hijos á Hus y Aram.

29 Estos son los príncipes[2] de los Horreos: príncipe Lotan, príncipe Ana,

30 príncipe Dison, príncipe Eser, príncipe Disan: estos son los príncipes de los Horréos, que tuvieron el mando en la tierra de Seir.

31 Mas los reyes que reinaron en Idumea, antes que los hijos de Israél tuviesen rey,[4] fueron los siguientes:

32 Bela hijo de Beor, y el nombre de su ciudad Denaba.

33 Despues que murió Bela, reinó en su lugar Jobab hijo de Zara natural de Bosra.

34 Muerto Jobab, entró á reinar en su lugar Husam del pais de los Themanitas.

35 Despues de muerto este, reinó en su lugar Adad, hijo de Badad, el cual derrotó á los Madianitas en el pais de Moab, y su ciudad se llamó Avith.

36 Muerto que fue Adad, reinó en lugar de él Semla natural de Masreca.

37 Muerto asimismo este, le succedió Saul natural de Rohoboth cerca del rio *Euphrates.*

38 Como tambien este hubiese muerto, le succedió en el reino Balanan, hijo de Achôbor.

39 En fin, muerto este, reinó en su lugar Adar, cuya ciudad se llamaba Phau; y su muger Meetabel, hija de Matred hija de Mezaah.

40 Los nombres de los príncipes descendientes de Esaú, segun sus linages, lugares en que fijaron su domicilio, y pueblos á que dieron nombre, son estos: príncipe de Thamna, príncipe de Alva, príncipe de Ietheth,

41 príncipe de Oolibama, príncipe de Ela, príncipe de Phinon,

42 príncipe de Cenez, príncipe de Theman, príncipe de Mabsar,

43 príncipe de Magdiel, príncipe de Hiram: estos son los príncipes de Edom *ó Idumea* moradores cada cual en la tierra de su mando: *Edom* es el mismo Esaú padre de los idumeos.

CAPITULO XXXVII.

Joseph, envidiado y vedido por sus hermanos, es conducido esclavo á Egypto, y vendido á Putiphar.[5]

PERO Jacob habitó en el pais de Chânaan, donde su padre habia vivido como extrangero.

2 Y hé aquí lo que pasó en su familia:[5] Joseph todavía muchacho, siendo de diez y seis años, apacentaba el ganado con sus hermanos; y estaba con los hijos de Bala y de Zelpha, mugeres de su padre: y acusó á sus hermanos ante el padre de un delito muy enorme.

3 Amaba Israél á Joseph mas que á todos sus hijos, por haberle engendrado en la vejez, y le hizo una túnica *bordada* de varios colores.

4 Al ver pues sus hermanos que el padre le amaba mas que á todos sus hijos, odiábanle, y no podian hablarle sin agrura.

5 Tras esto sucedió que habiendo tenido un sueño, se lo contó á sus hermanos: lo que fue incentivo de mayor odio.

6 Porque les dijo: Oid lo que he soñado:

7 Parecíame que estábamos atando gavillas en el campo: y como que mi gavilla se alzaba, y se tenia derecha. y que vuestras gavillas puestas al rededor adoraban la mia.

8 Respondieron sus hermanos: Pues qué, ¿has de ser tú nuestro rey? ó ¿hemos de estar sujetos nosotros á tu dominio? Así pues la materia de estos sueños y coloquios, fue fomento de la envidia y del odio.

9 Vió tambien otro sueño[6] que refirió á sus hermanos, diciendo: He visto entre sueños, como que el sol, y la luna, y once estrellas, me adoraban.

10 Y habiéndolo contado á su padre y á los hermanos, su padre le reprendió, diciendo: ¿Qué quiere decir ese sueño que has visto? ¿por ventura yo y tu madre y tus hermanos postrados por tierra te habremos de adorar?

11 De aquí es que sus hermanos le miraban con envidia; mas el padre consideraba en silencio estas cosas.

12 Y como sus hermanos estuviesen en el territorio de Sichêm apacentando los rebaños de su padre,

13 díjole Israél: Tus hermanos guardan las ovejas en los pastos de Sichêm: ven, que quiero enviarte á ellos. Y respondiendo él,

14 Pronto estoy, Jacob le añadió: Anda vé, y averigua si tus hermanos lo pasan bien, y si están en buen estado los ganados, y tráeme razon de lo que pasa. Despachado *pues* del valle de Hebron, llegó á Sichêm;

15 y habiéndole encontrado errante por los campos un hombre, le preguntó qué buscaba.

16 A lo que respondió Joseph: Ando en busca de mis hermanos,[7] muéstrame donde pastan los ganados.

17 Díjole aquel hombre: Apartáronse de este lugar, y les oí decir: Pasemos á Dothain. Con esto marchó Joseph en busca de sus hermanos, y hallólos en Dothain.

18 Los cuales luego que le vieron á lo léjos, antes que se acercase á ellos, trataron de matarle;

[1] I. Paral. I. v. 38.
[2] Esto es, los caudillos, ó cabezas de los linages ó familias, los cuales mandaban en la tribu, ó pais en que habitaban. San Gerónimo, en Isaias LX. v. 22, traduce mille y en Micheas III. v. 1. príncipes. Otros traducen: Condes, Duques, Caudillos de mil soldados, etc.
[3] Algunos intérpretes son de sentir que estas palabras fueron añadidas por el que reconoció despues los libros de Moysés. Otros que Moysés habló por espíritu profético. Otros las entienden del mismo Moysés, tomando la palabra Rey por caudillo, conductor, ó gobernador, como sucede Jud. XVII. v. 6.—I. Reg. XXI. v. 12.
[4] Año del Mundo 2276: antes de Jesu-Christo 1728.
[5] La genealogía de Jacob se refirió en el capítulo XXV Allí quedó interrumpida la historia del patriarca Joseph, con motivo de darse la genealogía de los hijos de Esaú: aquí vuelve Moysés á tomar el hilo de la historia de Joseph. —Véase Genealogía.
[6] Este sueño solo se cumplió perfectamente á la letra en Jesu-Christo, figurado por Joseph. S. Aug. Quest. CXXIII. in Genes. Como habia ya muerto Rachêl, tal vez por la madre de Joseph se entiende aquí Bala, muger de Jacob, de las de segundo órden, esclava que habia sido de Rachêl, y ama de leche de Joseph.
[7] Respuesta misteriosa: pues, siendo Joseph tan admirable figura de Jesu-Christo, representaba el amor del Hijo de Dios enviado de su Padre á buscar y salvar á los descarriados hijos de Adam.

19 y deícanse unos á otros: Aquí viene el soñador:
20 ea pues, matémosle, y echémosle en una cisterna vieja:[1] diremos que una bestia feroz le devoró; y entónces se verá qué le aprovechan sus sueños.
21 Oyendo esto Ruben, se esforzaba en librarle de sus manos, y decia:[2]
22 No le quiteis la vida, ni derrameis su sangre, sino echadle en aquella cisterna *seca* que está en el desierto, y no mancheis vuestras manos: lo que decia con el fin de librarle de ellos, y restituirle á su padre.
23 Apenas pues hubo llegado Joseph á sus hermanos, le desnudaron de la túnica talar y de varios colores;
24 y metiéronle en una cisterna vieja, que no tenia agua.
25 Y sentados á comer vieron venir de Galaad una carabana de ismaelitas, con sus camellos cargados de aromas, y bálsamo, y myrrha destilada, que iba con direccion á Egypto.
26 Entónces dijo Judá á sus hermanos: ¿Qué ganaremos con quitar la vida á nuestro hermano, y ocultar su muerte?
27 Mejor es venderle á los ismaelitas, y no manchar nuestras manos, porque al fin hermano nuestro es, y de nuestra misma carne. Asintieron los hermanos á sus razones.
28 Y mientras pasaban unos negociantes madianitas, sacándole de la cisterna le vendieron á aquellos ismaelitas,[3] por veinte siclos de plata:[4] quienes le condujeron á Egypto.[5]
29 Vuelto Ruben, á la cisterna, no halló al muchacho:
30 y rasgándose los vestidos, fue *luego* á sus hermanos, diciendo: El chico no parece, ¿y á donde iré yo ahora?
31 Tomaron despues ellos la túnica de Joseph, y tiñéronla en la sangre de un cabrito, que habian matado;
32 enviándola á su padre, y haciéndole decir por los portadores: Esta túnica hemos hallado; mira si es ó no la túnica de tu hijo.
33 El padre habiéndola reconocido, dijo: La túnica de mi hijo es, una bestia feroz se le ha comido, una fiera ha devorado á Joseph.
34 Y rasgándose los vestidos, se vistió de cilicio, llorando por mucho tiempo á su hijo.
35 Y juntándose todos los demas hijos para aliviar el dolor del padre, no quiso admitir consuelo ninguno, sino que decia: Descenderé deshecho en lágrimas *á* encontrar *y unirme* con mi hijo en el sepulcro.[6] Y perseveró en el llanto.
36 Entretanto los madianitas vendieron á Joseph en Egypto á Putiphar, eunuco *ó valido* de Pharaon y capitan de sus guardias.

CAPITULO XXXVIII.

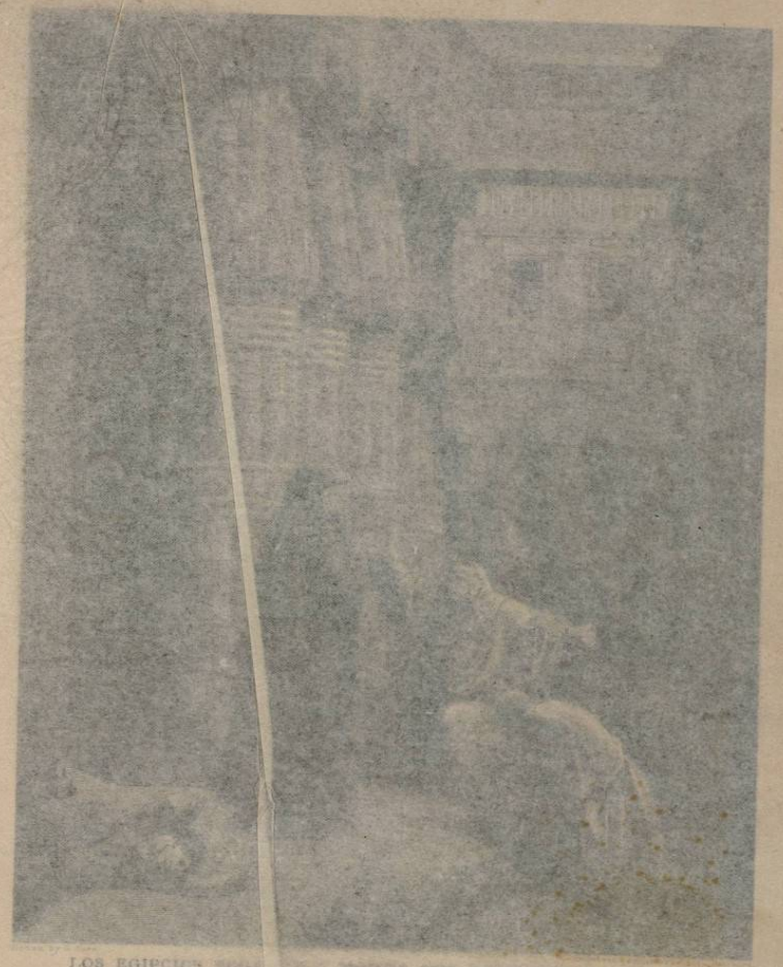
Hijos que tuvo Judá de su muger; y lo sucedido despues con su nuera Thamar.

POR este mismo tiempo[7] Judá, separándose de sus hermanos, se hospedó en casa de un vecino de Odollam llamado Hiram.

2 Y vió allí á la hija de un chananeo llamado Sué; y casóse con ella.[8]
3 La cual concibió, y parió un hijo, á quien *su padre* llamó Her.
4 Segunda vez concibió, y al hijo que tuvo le llamó *ella* Onan.[9]
5 Parió despues al tercero, al cual *ella* llamó Sela; y despues de nacido este, no parió mas.
6 Judá *á su tiempo* casó á su primogénito Her con una muger llamada Thamar.
7 Pero Her, primogénito de Judá, fue un malvado á los ojos del Señor, que por eso le quitó la vida.[10]
8 Dijo entónces Judá á Onan hijo suyo: Cásate con tu cuñada, á fin de dar succesion á tu hermano.
9 *Pero* Onan sabiendo[11] que la succesion no habia de ser suya, aunque se acostaba con ella, impedia el que concibiese, para que no nacieran hijos con el nombre del hermano.
10 Por lo cual el Señor le hirió *de muerte*, en castigo de accion tan detestable.
11 Visto esto, dijo Judá á su nuera Thamar: Mantente viuda en casa de tu padre, hasta que haya crecido mi hijo Sela: y era que temia no muriera tambien este, como sus hermanos. Fuése ella, y vivió en la casa de su padre.
12 Pasados ya muchos dias, murió la hija de Sué muger de Judá: el cual despues de los funerales, concluido el duelo, iba un dia con Hiras el odallamita, mayoral del ganado, al esquileo de sus ovejas á Thamnas.
13 Y avisaron á Thamar de que su suegro iba á Thamnas, al esquileo de sus ovejas.
14 La cual, depuesto el trage de viuda, tomó un manto *ó mantilla grande*,[12] y mudando de trage, sentóse en la encrucijada del camino que va á Thamnas: porque veía que Sela habia ya crecido, y no se lo habian dado por marido.
15 Judá, luego que la vió, sospechó que era una muger pública, porque se habia cubierto el rostro para no ser conocida.
16 Y acercándose á ella, dijo: Déjame que cohabite contigo: no sabiendo que fuese su nuera. La cual le respondió: Qué me darás por hacer tu gusto?
17 Te enviaré, dijo Judá, un cabrito de mi ganado. A lo que contestó Thamar: Permitiré lo que tú quieres, con tal que me des una prenda, hasta enviar lo que prometes.
18 A lo cual dijo Judá: ¿Qué prenda quieres? Ese anillo *ó sello* tuyo, respondió, y el brazalete, y el baston que tienes en la mano. Quedó pues entónces mismo embarazada la muger,
19 y levantándose se retiró: y dejado el trage que habia tomado, vistióse otra vez de viuda.
20 Judá despues envió el cabrito por mano de su pastor

---

[1] Habia en los campos varios pozos, que servian para abrevar los ganados: aquí se habla de un pozo seco, ó sin uso.
[2] Cap. XLII. v. 22.
[3] Que venian de compañía con los otros.
[4] Esto es unos ciento y cincuenta y siete reales de vellon.—Véase Siclo.
[5] Sap. X. v. 13.
[6] Los teólogos llaman limbo á este lugar; aunque tambien es llamado infierno, y seno de Abraham por algunos Padres de la Iglesia; pues entendian por infierno el lugar donde estaban detenidas las almas de los justos, antes de la venida de Jesu-Christo. En estas palabras de Jacob se descubre la fé de la inmortalidad del alma, y de la reunion de todos los justos en otra vida venidera; pues de otro modo no podia decir Jacob que iria á reunirse con Joseph, que creia comido de una fiera.—Véase Sepulchro, Seno de Abraham.
[7] Interrumpe Moysés la historia de Joseph para dar la genealogía de Judá; porque de este, por via de Thamar, habia de nacer el Mesias: siendo de notar que quiso Dios que en la genealogía de Jesu-Christo se hiciese mencion solamente de Thamar, Rahab, Ruth, y Bersabée, las tres pecadoras, y dos de ellas del pueblo gentil, para confundir la soberbia de los hombres, y hacer ver que el misterio de la Redencion fue obra toda de la misericordia de Dios; y para alentar al mismo tiempo á los gentiles.
[8] 1. Paral. II. v. 3.
[9] Num. XXVI. v. 19.
[10] Num. XXVI. v. 19.
[11] El primer hijo tomaba el nombre, y tenia los derechos de primogénito del hermano de su padre, que habia muerto sin hijos: los otros se cree llevaban ya el nombre de su padre natural.—La costumbre de casarse la viuda sin hijos con el hermano de su difunto marido, pasó despues á ser ley.—Deut. XXV. v. 15. S. Matth. XXII. v. 21.—Véase Genealogía, Matrimonio.
[12] Un velo ó mantilla larga, de fino y delicado lienzo, de que usaban las señoras.—Véase Isaias III. v. 23.



LOS EGIPCIOS [illegible] SU MARCHA

19 y dé[illegible]
20 ea pu[illegible] en una cisterna
vieja:[1] dir[illegible]
se verá qu[illegible] librarle de sus
manos, y [illegible]
22 No l[illegible] en sangre, sino
echadle en[illegible] en el desierto, y
no manch[illegible] con el fin de
librarle de ellos, y restituirle á su padre.
23 Apenas pues hubo llegado Joseph á sus hermanos, le
desnudaron de la túnica talar y de varios colores;
24 y metiéronle en una cisterna vieja, que no tenia
agua.
25 Y sentados á comer vieron venir de Galáad una
carabana de ismaelitas, con sus camellos cargados de
aromas, y bálsamo, y mirrha destilada, que iba con direc-
cion á Egypto.
26 Entonces dijo Judá á sus hermanos: ¿Qué ganare-
mos con quitar la vida á nuestro hermano y ocultar su
muerte?
27 Mejor es venderle á los ismaelitas, y no manchar
nuestras manos, porque al fin, hermano nuestro es, y
nuestra misma carne. Asintieron los hermanos á sus
razones.
28 Y mientras pasaban unos negociantes madianitas,
sacándole de la cisterna le vendieron á aquella caravana
por veinte siclos de plata:[2] quienes le llevaron á
Egypto.
29 Vuelto Ruben, á la cisterna, no halló á Joseph:
30 y rasgándose los vestidos, fue á decir á sus hermanos,
diciendo: El chico no parece: ¿á dónde iré yo?
31 Tomaron después túnica de Joseph, y degollando
la en la sangre de un cabrito que [illegible]
32 enviaron á su padre, y hacen ver que
portada [illegible] hemos hallado esta
túnica [illegible]
33 Y [illegible] habiéndola reconocido, dijo: Es
mi hijo: una bestia feroz [illegible]
devorado á Joseph.
34 Y rasgándose los vestidos, [illegible]
por mucho tiempo á su hijo.
35 Y juntándose todos sus hijos y hijas para consolar
dolor del padre, no admitió consuelo alguno, sino
que decia: Duraré llorando hasta que baje á la tumba
y unirme con mi hijo. Así le lloraba su padre en
llanto.
36 Entretanto los madianitas le vendieron en
Egypto á Putiphar, oficial de Pharaon, y capitan
de su guardia.

Hijos [illegible]

POR [illegible] tiempo Judá, [illegible]
manos, se hospedó en casa de un [illegible]
llamado Hirera.

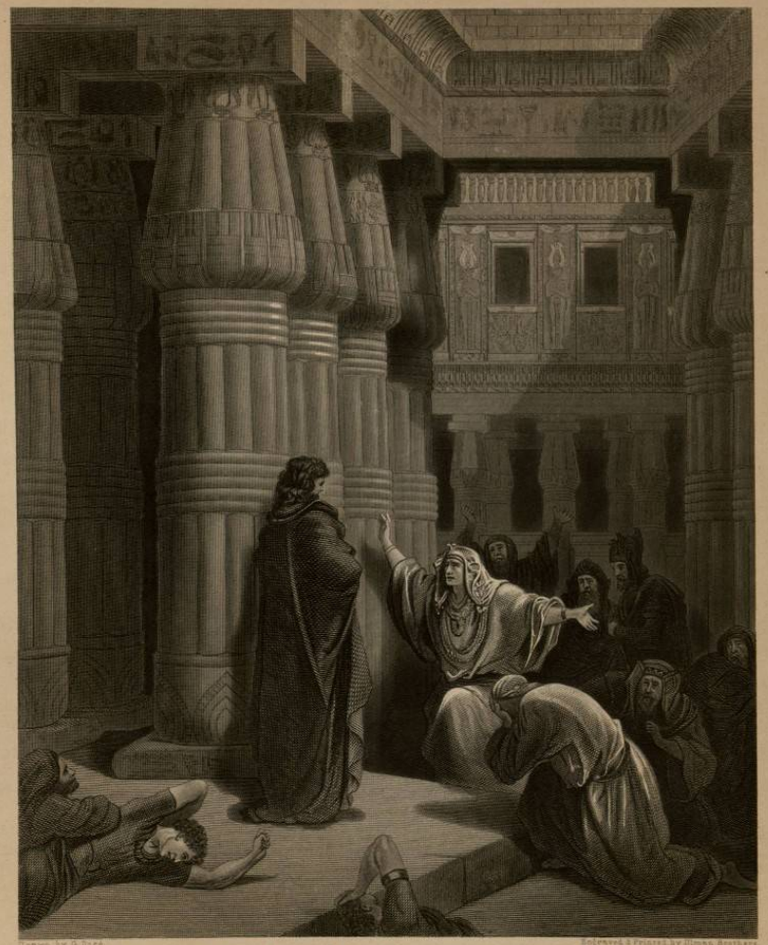
2 Y vió allí á la hija de un [illegible] y la
casóse con ella.[3]
3 La cual concibió, y parió un hijo, á quien
llamó Her.
4 Segunda vez concibió, y parió un hijo, á quien
Onan.[4]
5 Parió después al tercero, [illegible]
despues de haber dado este, no parió [illegible]
6 Judá, á su tiempo, casó [illegible]
muger llamada Thamar.
7 Pero Her, primogénito [illegible]
ojos del Señor, que por esto [illegible]
8 Dijo entonces Judá á Onan: Ve á la mujer de tu
cuñada, á fin de dar sucesor [illegible]
9 Pero Onan sabiendo que [illegible] no
suya, aunque se acostaba con la mujer de su
biese, para que no [illegible]
mano.
10 Por lo [illegible]

[1] [illegible]
aquí [illegible]
[2] [illegible]
[3] [illegible]
[4] Esa[illegible]
[5] Sap. X[illegible]
[6] Los teólogo[illegible]

fierno, y seno de Abraham por algunos Padres de la Iglesia, [illegible]
por infierno el lugar donde estaban detenidas las almas de los justos, antes de
la venida de Jesu-Christo. En estas palabras de Jacob se descubre la fé de la
inmortalidad del alma, y de la reunion de todos los justos en otra vida veni-

S. Matth. XXII. v. 2[illegible]

[9] Un velo ó mantilla larga, de fino y delicado lienzo, [illegible]
señoras.—Véase Isaias III. v. 23.



Drawn by G. Doré. Engraved & Printed by Illman Brothers.

LOS EGIPCIOS ROGANDO Á MOISÉS QUE APRESURE SU MARCHA.

THE EGYPTIANS URGING MOSES TO DEPART.

el odollamita, para recobrar las prendas que habia dado á la muger: el cual como no la hallase,

21 preguntó á las gentes vecinas: ¿Dónde está la muger que solia ponerse en la encrucijada? Respondiéronle todos: Aquí no ha habido ramera alguna.

22 Volvió pues á Judá, y le dijo: No la he hallado; y aun toda la gente de aquel lugar me ha asegurado que jamás habian visto allí muger pública.

23 Dijo Judá: Quédese enhorabuena con lo que tiene, á lo ménos no podrá acusarnos de mentira: yo he remitido el cabrito que prometí, y tú no la has hallado.

24 Pero hé aquí que al cabo de tres meses avisaron á Judá, diciendo: Tu nuera Thamar ha pecado; pues se va observando que está embarazada: y dijo Judá: Sacadla fuera, para que sea *públicamente* quemada.[1]

25 La cual mientras era conducida al suplicio, envió un recado á su suegro, diciendo: Del varon de quien son estas prendas, he yo concebido: mira bien cuyo es ese anillo, y ese brazalete, y ese baston.

26 Judá, reconocidas las prendas, dijo: Ménos culpa tiene ella que yo, puesto que yo no la entregué por esposa á Sela hijo mio. Pero nunca mas tuvo Judá trato carnal con ella.

27 Sobreviniendo despues el parto, se vió que llevaba dos gemelos en el vientre; y en el acto mismo de salir a luz los niños, uno de ellos sacó la mano, en la cual la partera ató un hilo encarnado, diciendo:

28 Este saldrá el primero.

29 Mas como él retirase la mano, salió el otro: y dijo entónces la muger: ¿Cómo es que se ha roto por tu causa la piel ó *membrana* ? Y por este motivo llamó su nombre Phares.[2]

30 Despues salió su hermano, en cuya mano estaba el hilo encarnado, al cual llamó Zara.[3]

CAPITULO XXXIX.

Joseph, por defender su castidad, es calumniado y oprimido. Puesto en la cárcel, se grangea la confianza del alcaide.

JOSEPH pues, *como queda dicho*, fue conducido á Egypto, y le compró Putiphar, egypcio, eunuco[4] de Pharaon, y general de sus tropas, de mano de los ismaelitas, que le habian llevado.

2 Y el Señor le asistió; y era hombre á quien todo cuanto hacia le salia felizmente: y habitaba en la casa de su amo;

3 el cual conocia muy bien que el Señor estaba con Joseph, y que le favorecia y bendecia en todas sus acciones.

4 Así Joseph halló gracia en los ojos de su amo, al cual servia *con esmero;* y puesto por él á la frente de todo, gobernaba la casa confiada á su cuidado, y todos los bienes que se le habian entregado.

5 Y el Señor derramó la bendicion sobre la casa del Egypcio por amor de Joseph, y multiplicó toda su hacienda tanto en la ciudad como en la campaña:

6 de suerte que *el amo* no tenia otro cuidado, que el de ponerse á la mesa para comer. A mas de esto Joseph era de rostro hermoso, y de gallarda presencia.

7 Por lo que al cabo de muchos dias, puso su señora los ojos en él, y le dijo: Duerme conmigo.

8 El cual no queriendo de ninguna manera consentir en tal maldad, le contestó: Tú ves que mi señor, habiéndome confiado todas las cosas, no sabe lo que tiene en su casa:

9 no hay cosa chica ni grande que no esté á mi disposicion, ó que no me haya entregado, á excepcion de tí, que eres su muger: pues ¿cómo puedo yo cometer esa maldad, y pecar contra mi Dios?

10 Todos los dias continuaba la muger molestando del mismo modo al jóven, rehusando siempre este el adulterio.

11 Pero aconteció que un dia, entrado Joseph en casa, se puso á despachar cierto negocio á solas:

12 y ella habiéndole asido de la orla de su capa, le dijo *tambien:* Duerme conmigo. Entónces Joseph, dejándole la capa en las manos, huyó,[5] y salióse fuera de casa.

13 Viéndose la muger con la capa en las manos, y que habia sido despreciada,

14 llamó á sus domésticos, y díjoles: Ved *lo que ha hecho mi marido:* nos ha metido en casa este mozo hebreo, para insultarnos: ha entrado donde yo estaba, para deshonrarme; mas habiendo yo levantado el grito,

15 y oido él mis voces, ha dejado la capa de que yo le asia, y escapádose fuera.

16 En prueba pues de su fidelidad, cuando el marido volvió á casa, le mostró la capa con que se habia quedado,

17 y le dijo: Ese siervo hebreo, que tú trajiste, entró donde yo estaba, con el fin de forzarme;

18 Mas como me oyó gritar, soltó la capa que yo tenia asida, y huyóse afuera.

19 El amo oidas tales cosas, y demasiadamente crédulo á las palabras de su muger, enojóse sobremanera:

20 y mando, meter á Joseph en la cárcel, en que se guardaban los reos de delitos contra el[6] Rey, y allí estaba encerrado.

21 Pero el Señor asistió á Joseph, y compadecido de él, le hizo grato á los ojos del alcaide[7] de la cárcel.

22 El cual entregó á su cuidado todos los presos que estaban allí encerrados; y no se hacia cosa que no fuese por su órden.

23 Ni el alcaide tenia cuenta de nada, fiándose de Joseph en todo: porque el Señor le asistia, y dirigia todas sus acciones.

CAPITULO XL.

Joseph interpreta con acierto los sueños de dos ministros de Pharaon que estaban en la cárcel.[8]

SUCEDIO despues, que dos eunucos, el copero mayor, y el principal panadero del rey de Egypto,[9] ofendieron á su señor.

2 Y encolerizado contra ellos Pharaon (pues el uno era gefe de los coperos, y el otro de los panaderos)

3 los mandó meter en la cárcel del comandante general de las tropas, en la cual estaba tambien preso Joseph.

4 Pero el alcaide de la cárcel los entregó á Joseph, el cual asimismo los servia. Habia ya pasado algun tiempo que estaban presos,

5 cuando tuvieron ambos en una misma noche un sueño adaptado al estado *ó suerte* de cada uno.

6 Entrando por la mañana Joseph á visitarlos, y viéndolos caritristes,

---

[1] Los patriarcas tenian una autoridad como soberana, y eran jueces en su familia. La ley dispuso despues que las adúlteras fuesen apedreadas.—Véase Matrimonio.

[2] Que significa: Division.

[3] Esto es, El naciente, á oriente. Matth. I. v. 5.

[4] Véase Eunuco.

[5] Sobre estas palabras dice san Agustin (Serm. CCL): Aprende en los peligros de impureza á huir, si quieres obtener la victoria: y compara el santo la virtud de la castidad al martirio.

[6] Otros traducen: Los presos del Rey.

[7] Este alcaide, ó príncipe de la cárcel, era, segun muchos expositores, y conforme al texto hebreo y al samaritano, el mismo Putiphar, que con el tiempo llegó á conocer la inocencia de Joseph; aunque no tuvo valor de volverle la libertad por respetos á su muger.—Véase Calmet.—Psalm. CIV. v. 18.

[8] Año del Mundo 2287: antes de Jesu-Christo 1717.

[9] La palabra hebrea אפה se interpreta Panadero, Cocinero, ó Repostero, etc.: pues tenia la superintendencia de todo lo que se habia de servir en la mesa del Rey, tocante á viandas, pastas, dulces, etc.

7 les preguntó: ¿por qué causa está hoy vuestro semblante mas triste que otros dias?
8 Respondieron ellos: Hemos tenido un sueño, y no hay quien nos le interprete. Y díjoles Joseph: Pues qué? no es cosa propia de Dios la interpretacion?[1] referidme lo que habeis visto.
9 El copero mayor contó el primero su sueño *de esta manera:* Veia delante de mí una vid,
10 que tenia tres sarmientos, crecer insensiblemente hasta echar botones, y despues de salir las flores, madurar las uvas;
11 y la copa de Pharon en mi mano. Cogí entónces las uvas, y exprimílas en la copa que tenia en la mano, y serví con ella á Pharaon.
12 Respondió Joseph: Esta es la interpretacion del sueño: Los tres sarmientos, significan tres dias que aun faltan:
13 despues de los cuales Pharaon se acordará de tu ministerio y te restablecerá en tu primer puesto: y le servirás la copa conforme á tu oficio, como solias hacerlo antes.
14 Solo te pido que te acuerdes de mí, en el tiempo de tu prosperidad, y me tengas compasion, sugiriendo á Pharaon que me saque de esta cárcel:
15 porque furtivamente fuí arrebatado de la tierra de los hebreos; y aquí, siendo inocente, fuí metido en esta cárcel.
16 Viendo el gefe de los panaderos que habia descifrado el sueño sabiamente, dijo: Yo tambien he tenido un sueño, en que me parecia llevar sobre mi cabeza tres canastillos de harina;
17 y en el canastillo de encima, habia toda especie de viandas hechas por arte de pastelería, y las aves comian de él.
18 Respondió Joseph: Esta es la interpretacion del sueño: Los tres canastillos, son tres dias que aun restan:
19 al cabo de los cuales Pharaon te cortará la cabeza, y te colgará en una cruz, y las aves despedazarán tus carnes.
20 *En efecto*, tres dias despues se celebraba el cumpleaños de Pharaon: el cual haciendo un gran convite á sus cortesanos, se acordó en la mesa del copero mayor, y del *maestresala ó* gefe de los panaderos.
21 Y al primero le restituyó á su oficio de servirle la copa,
22 y al otro le colgó en un patíbulo: de manera que se acreditó ser verdadera la exposicion del intérprete.
23 Con todo, el copero mayor vuelto á su prosperidad, echó en olvido á su intérprete.

CAPITULO XLI.

Joseph interpreta unos sueños de Pharaon: el cual le hace gobernador supremo de todo el Egypto; y le casa con Aseneth, de la cual tiene sus dos hijos Manassés y Ephraim.[2]

DOS años despues tuvo Pharaon un sueño. Parecíale estar en la ribera del rio *Nilo*.
2 Del cual subian siete vacas gallardas y por extremo gordas; y se ponian á pacer en aquellos lugares lagunosos.
3 Salian tambien del rio otras siete, feas, y consumidas de flaqueza, que pacian en la orilla misma del rio en donde estaba la yerba:[3]
4 y se tragaron á aquellas *siete*, cuya hermosura y lozanía de cuerpos era maravillosa. Despierto Pharaon,
5 volvió á dormirse, y tuvo otro sueño: siete espigas brotaban de una misma caña, llenas, y hermosas:
6 otras tantas nacian tambien *de otra*, menudas y quemadas del viento abrasador,[4]
7 las cuales devoraban toda la lozanía de aquellas primeras. Despertando Pharaon despues de haber descansado,
8 siendo ya de dia, despavorido, mandó llamar á todos los adivinos de Egypto, y á los sabios todos; y estando juntos les contó el sueño, y no habia quien le interpretase.
9 Entónces por fin acordándose *de Joseph* el copero mayor, dijo *al Rey:* Confieso mi pecado:
10 enojado el Rey contra sus siervos, mandó echarnos á mí y al panadero mayor en la cárcel del comandante de las tropas:
11 donde en una misma noche tuvimos cada uno de los dos un sueño, presagio de lo que nos habia de suceder.
12 Hallábase allí un jóven hebreo, criado del mismo comandante de las tropas; y habiéndole contado los sueños,
13 oimos de él todo lo que despues confirmó el suceso, porque yo fuí restituido á mi empleo, y el otro colgado en una cruz.
14 Al punto por órden del Rey, sacando á Joseph de la cárcel, le cortaron el pelo; y habiéndole mudado el vestido, se lo presentaron.[5]
15 Díjole Pharaon: He tenido unos sueños, y no hay quien acierte á explicarlos: he oido de tí que tienes gran luz para interpretarlos.
16 Contestó Joseph: No seré yo, sino Dios, quien responderá favorablemente á Pharaon.[6]
17 Refirió pues Pharaon lo que habia visto: Parecíame, *dijo*, que estaba sobre la ribera del rio,
18 y que subian *de la orilla* de él siete vacas, hermosísimas, y en extremo gordas, las cuales en los pastos de la laguna despuntaban la yerba verde:[7]
19 cuando hé aquí, que salian tras ellas otras siete tan feas y en tanto grado macilentas, que nunca las ví tales en tierra de Egypto:
20 las cuales, despues de haber devorado y consumido á las primeras,
21 ningun indicio dieron de hartura, sino que *al contrario* se paraban yertas con la misma flaqueza y morriña de antes. Desperté despues, pero vencido otra vez del sueño,
22 vi en sueños *tambien* como brotaban de una sola caña siete espigas llenas, y hermosísimas.
23 Al mismo tiempo, nacian de otra caña otras siete delgadas, y requemadas del viento abrasador,
24 las cuales se tragaron á las primeras con toda su lozanía. He referido á los adivinos el sueño, y no hay quien me le declare.
25 Respondió Joseph: Los dos sueños del rey significan una misma cosa: lo que Dios ha de hacer, lo ha mostrado á Pharaon.
26 Las siete vacas hermosas, y las siete espigas llenas, siete años son de abundancia; y contienen una misma significacion del sueño.

[1] En la Escritura hay ejemplos de sueños enviados por Dios. Dan. IV. v. 5. Pero así como son muy raros, es igualmente muy difícil discernirlos de los sueños vanos, ó causados por el demonio; y así lo mas seguro, en general, es no parar la atencion en sueños.—Véase Adivinos.
[2] Año del Mundo 2289: antes de Jesu-Christo 1715.
[3] De las primeras vacas se dice que iban á pacer en lugares pantanosos, porque la inundacion del rio Nilo, á la cual debe el Egypto su fertilidad, habia sido copiosa. Al contrario, las otras siete que pastaban en la misma orilla del rio, daban á entender que este no habia inundado los campos vecinos; y de consiguiente indicaban la esterilidad.—Véase Parábola.—Figura.
[4] O abrasadas del bochorno, ó del solano. Otros traducen: Picadas de tizon.
[5] Ps. CIV. v. 20.
[6] Manifiesta Joseph que solamente de Dios puede venir á los hombres el conocimiento de lo venidero.
[7] Puede traducirse: Pastaban la yerba verde en los marjales.

27 Tambien las siete vacas flacas y extenuadas, que salieron en pos de aquellas, y las siete espigas delgadas, y quemadas del viento abrasador, son siete años de hambre que han de venir.
28 Los que se cumplirán con este órden:
29 vendrán primeramente siete años de grande fertilidad en toda la tierra de Egypto:
30 á los cuales succederán otros siete años de tanta esterilidad, que hará olvidar toda la anterior abundancia: por cuanto la hambre ha de asolar toda la tierra,
31 y la extrema carestía se absorberá la extraordinaria abundancia.
32 En órden al segundo sueño que has tenido de la misma significacion, denota la certidumbre de que la palabra de Dios tendrá efecto, y se cumplirá cuanto antes.
33 Ahora pues elija el rey un varon sabio y activo, y déle autoridad en *toda* la tierra de Egypto,
34 el cual establezca intendentes en todas las provincias, y haga recoger en los graneros la quinta parte de los frutos durante los siete años de fertilidad,
35 que ya van á comenzar: y enciérrese todo el grano á disposicion de Pharaon, y guárdese en las ciudades:
36 y esté preparado para la venidera hambre de siete años, que ha de afligir al Egypto, y con eso no se asolará el pais por la carestía.
37 Pareció bien el consejo á Pharaon, y á todos sus ministros;
38 y les dijo: ¿Por ventura podremos hallar un varon como este, tan lleno del espíritu de Dios?
39 Dijo pues á Joseph: Ya que Dios te ha manifestado todas las cosas que acabas de decir, ¿podré yo acaso encontrar otro mas sabio ó igual á tí?
40 Tú tendrás el gobierno de mi casa, y al imperio de tu voz obedecerá el pueblo todo: no tendré yo sobre tí mas precedencia que la del solio real.[1]
41 Añadió Pharaon á Joseph: Mira que te hago virey de toda la tierra de Egypto.
42 Y *luego* se quitó el anillo del dedo, y se le puso á Joseph; y le vistió de una ropa *talar* de lino finísimo, y le puso al rededor del cuello un collar de oro.
43 E hízole subir en su segunda carroza, gritando un heraldo *ó rey de armas*, que todos hincasen delante de él la rodilla, y supiesen que estaba constituido gobernador de toda la tierra de Egypto.
44 Dijo aun mas el rey á Joseph: Yo soy Pharaon: sin tu órden ninguno ha de mover pié ni mano en toda la tierra de Egypto.
45 Mudóle tambien el nombre, llamándole en lengua egypciaca, Salvador del mundo. Y dióle por muger á Aseneth, hija de Putiphare, sacerdote de Heliópoli. Despues de esto salió Joseph á visitar la tierra de Egypto,
46 (treinta años tenia cuando fue presentado á Pharaon) y dió la vuelta por todas las provincias de Egypto.
47 Vino pues la fertilidad de los siete años; y reducidas las mieses á gavillas, fueron recogidas en los graneros de Egypto.
48 Y en cada ciudad fue depositada la grande abundancia de grano *de sus contornos:*
49 y fue tanta la copia que hubo de trigo, que igualaba á las arenas del mar, y excedia á toda medida.
50 Antes que viniese la carestía, le nacieron á Joseph dos hijos, que le parió Aseneth hija de Putiphare, sacerdote de Heliópoli.[2]
51 Y al primogénito puso por nombre Manassés,[3] diciendo: Dios me ha hecho olvidar de todos mis trabajos, y de la casa de mi padre.
52 Al segundo puso por nombre Ephraim,[4] diciendo: Dios me ha prosperado en la tierra donde entré pobre *y esclavo*.
53 Pasados en fin los siete años que hubo de abundancia en Egypto,
54 comenzaron á venir los siete años de carestía, que habia profetizado Joseph, y la hambre afligió á todo el mundo,[5] mas en toda la tierra de Egypto habia pan.
55 Pero cuando los egypcios sintieron la hambre, clamó el pueblo á Pharaon pidiendo víveres. A los cuales él respondió: Acudid á Joseph, y haced cuanto él os dijere.
56 Creciendo pues la hambre cada dia en toda la tierra, abrió Joseph todos los graneros, y empezó á vender los granos á los egypcios: porque tambien á ellos les habia ya alcanzado la hambre.
57 Y venian á Egypto todas las provincias *vecinas*, para comprar víveres, y aliviar la pena de la carestía.

CAPITULO XLII.

Los hermanos de Joseph acuden á Egypto á comprar trigo. Cómo los trató Joseph á cuyos piés se arrodillaron. Queda Simeon en la cárcel, y logran los demas volver á su pais, con la condicion de traer á Benjamin.[6]

Y OYENDO Jacob que se vendian víveres en Egypto, dijo á sus hijos: ¿Por qué os estais sin hacer ninguna diligencia?[7]
2 He oido que se vende trigo en Egypto: bajad allá, y compradnos lo necesario, para que podamos vivir, y no muramos de hambre.
3 Bajando pues diez hermanos de Joseph, á comprar granos en Egypto,
4 retenido en casa Benjamin por Jacob, que dijo á sus hermanos: No sea que le suceda en el camino algun desastre:
5 entraron en la tierra de Egypto con otras gentes que iban *tambien* á comprar. Porque se sentia la hambre en la tierra de Chânaan.
6 Y en la tierra de Egypto mandaba Joseph, y á su arbitrio se vendian los granos á los pueblos. Pues como sus hermanos le hubiesen adorado,
7 y Joseph conocídolos á ellos, hablándoles con alguna aspereza como á extraños, les preguntó: ¿De dónde venis vosotros? De la tierra de Chânaan, respondieron, á comprar lo necesario para el sustento.
8 Y aunque conoció Joseph á sus hermanos, no fue conocido de ellos.
9 Entónces acordándose de los sueños, que habia tenido en otro tiempo, les dijo: Vosotros sois espías que habeis venido á reconocer los parages menos fortificados de la tierra.
10 Señor, no es así, respondieron ellos; sino que tus siervos han venido á comprar que comer.
11 Todos somos hijos de un mismo padre: venimos de paz: ni tus siervos maquinan mal alguno.
12 Joseph les respondió: No; antes muy al contrario, vosotros habeis venido á observar los lugares indefensos de este pais.
13 Mas ellos dijeron: Somos, nosotros siervos tuyos, doce hermanos, hijos de un mismo padre, en la tierra de Chânaan: el mas chico queda con nuestro padre, el otro ya no existe.

[1] Ps. CIV. v. 21.—1 Mac. II. v. 53.—Act VII. v. 10.
[2] Cap. XLVI. v. 20.—XLVIII. v. 5.
[3] Esto es, El que hace olvidar: de la raiz נשה, olvidar.
[4] אפרים esto es: Abundancia, ó El que crece: de פרה, fructificar.
[5] Véase Mundo.
[6] Año del Mundo 2297: antes de Jesu-Christo 1707.
[7] Martini siguiendo el texto hebreo traduce: Per ché state á guardarvi in viso? ¿Por qué os estais así, mirándoos unos á otros?

14 Ahora me confirmo, dijo Joseph, en lo que tengo dicho: Espías sois.
15 Desde luego voy á probar si decís la verdad: por vida de Pharaon, que no saldreis de aquí, hasta tanto que comparezca ese vuestro hermano mas chico.
16 Enviad uno de vosotros que le traiga; y vosotros entre tanto quedareis presos, mientras se averigua si son falsas ó verdaderas las cosas que habeis dicho: cuando no, por vida de Pharaon que espías sois.
17 En consecuencia los metió en la cárcel por tres dias.
18 Pero al tercero sacándolos de ella, dijo: Haced lo que os he dicho, y quedareis con vida; porque yo temo á Dios.
19 Si sois gente de paz, quede atado en la cárcel un hermano vuestro, y vosotros id á llevar á vuestras casas los granos que habeis comprado,
20 y traedme á vuestro hermano el menor, para que yo pueda certificarme de vuestros dichos, y vosotros no seais condenados á muerte. Hiciéronlo como él decia;[1]
21 y conversaban entre sí, diciendo: Justamente padecemos lo que padecemos,[2] por haber pecado contra nuestro hermano, y porque al ver las angustias de su alma, cuando nos rogaba que tuviésemos compasion de él, nosotros no le escuchamos: por esto nos ha sobrevenido esta tribulacion.
22 Uno de ellos, Ruben, dijo: ¿Por ventura no os dije yo entónces: No cometais ese crímen contra el muchacho; y no hicísteis caso? Mirad como *Dios* nos demanda su sangre.[3]
23 No sabian ellos que Joseph los entendia, pues les hablaba por intérprete.
24 Y se retiró por un poco de tiempo, y lloró; y habiendo vuelto les habló *otra vez*.
25 E hizo prender á Simeon, y atarle en presencia de ellos; y mandó á los ministros que les llenasen de trigo los costales, y el dinero de cada uno le metiesen dentro de los sacos, dándoles ademas víveres para el camino: los cuales así lo hicieron.
26 Con esto, cargando ellos el grano en sus jumentos, marcharon.
27 En la posada, abriendo uno de ellos el costal para dar un pienso al jumento, visto el dinero en la boca del saco,
28 dijo á sus hermanos: Me han vuelto el dinero: vedle aquí en el saco. Ellos atónitos y sobresaltados, se dijeron unos á otros: ¿Qué es esto que ha hecho Dios con nosotros?
29 Llegaron en fin á su padre Jacob, en el pais de Chânaan, y le contaron todo lo acontecido, diciendo:
30 El señor de aquella tierra nos habló con aspereza, y pensó que íbamos á espiar el pais.
31 Nosotros le respondimos: Somos gente de paz, ni maquinamos asechanza alguna.
32 Doce hermanos fuimos hijos de un mismo padre: uno ya no existe, y el mas pequeño está con nuestro padre en tierra de Chânaan.
33 Díjonos él: De este modo averiguaré si sois gente de paz: dejad en mi poder un hermano vuestro, y tomad los víveres que necesiteis para vuestras familias, é idos,
34 y traedme á vuestro hermano el mas pequeño, á fin de que yo conozca que no sois espías, y vosotros podais recobrar á este que queda preso: y en adelante tengais facultad de venir á comprar *aquí* lo que quisiéreis.
35 Dicho esto, al vaciar los granos, todos hallaron atado el dinero en la boca de los costales, y todos á una quedaron asombrados.[4]
36 Díjoles entónces su padre Jacob: Vosotros me habeis dejado sin hijos. Joseph ya no existe: Simeon está en cadenas, y quereis *aun* quitarme á Benjamin: todos estos desastres han recaido sobre mí.
37 Respondióle Ruben: Quita la vida á mis dos hijos, si yo no te le volviere: entrégamele á mí, que yo te le restituiré.
38 Pero Jacob replicó: No irá mi hijo con vosotros: su hermano murió, y ha quedado solo este: si le acaeciere algun desastre en el pais á donde vais, precipitaréis con la pesadumbre mis canas en el sepulcro.

CAPITULO XLIII.

Vuelven los hermanos de Joseph á Egypto con Benjamin. Recíbelos Joseph con mucha afabilidad, y les da un banquete.[5]

ENTRE tanto la hambre afligia cruelmente la tierra toda.
2 Y consumidos los víveres traidos de Egypto, Jacob dijo á sus hijos: Volved á comprarnos algunos víveres.
3 Respondió Judá: Aquel señor *que manda allí*, nos intimó con protesta de juramento, diciendo: No veréis mi cara, si no traeis con vosotros á vuestro hermano menor.
4 En este supuesto, si quieres enviarle con nosotros, marcharémos juntos, y te traerémos lo necesario:
5 pero si no te determinas á enviarle, no irémos: porque el señor aquel, como tantas veces hemos dicho, nos declaró con palabras formales que no esperásemos ver su cara, sin llevar nuestro hermano mas mozo.[6]
6 Díjoles Israél: Para desdicha mia le hicísteis saber que todavía teníais otro hermano.
7 Mas ellos respondieron: Examinónos aquel señor punto por punto acerca de nuestra familia: si el padre vivia: si teníamos otro hermano; y nosotros le respondimos consiguientemente segun el interrogatorio que nos hizo. ¿De dónde podíamos saber que nos hubiese de decir: Traedme con vosotros á vuestro hermano?
8 Judá dijo tambien á su padre: Envia conmigo al chico,[7] para que podamos ponernos *luego* en camino, y conservar la vida, y no perezcamos nosotros y nuestros niños.
9 Yo respondo del muchacho: pídeme á mí cuenta de él: si no te le volviere á traer, y pusiere en tus manos, consiento en que jamas me perdones ese pecado.[8]
10 Si no fuera por esta demora, estaríamos ya otra vez de vuelta.
11 Al fin Israél su padre les dijo: Si así es preciso, haced lo que quisiéreis. Tomad en vuestras vasijas de los frutos mas exquisitos de esta tierra, para ofrecer presentes á aquel señor: un poco de resina *ó bálsamo*, y de miel, y de estoraque, y de lágrimas de myrrha, y de terebinto, y almendras.
12 Llevad tambien doblada cantidad de dinero, y devolved aquel otro que hallásteis en los sacos; no sea que haya sucedido eso por equivocacion.
13 En fin, lleváos á vuestro hermano, é id á aquel señor.
14 Ojalá el Dios mio todo-poderoso os le depare propicio, y deje volver con vesotros á vuestro hermano que tiene *allí* preso, y á este *mi* Benjamin. Y entretanto yo quedaré como huérfano sin hijos.[9]

[1] Cap. XLIII. v. 5.
[2] Observa san Gregorio que la pena abre los ojos que la culpa habia cerrado. Habian pasado ya unos viente y tres años de haber sido vendido Joseph.
[3] Cap. XXXVII. v. 22.
[4] Ya habian hallado antes en un meson esa novedad (cap. XLIII. v. 21.): pero querrian disimularlo, conociendo que Jacob les inereparia el no haber vuelto ya el dinero al que les vendió el trigo.
[5] Año del Mundo 2298: antes de Jesu-Christo 1706.
[6] Cap. XLII. v. 20.
[7] Los hebreos daban el nombre de chico, ó muchacho, al hijo menor, sin atender á la edad. Benjamin tenia ya veinte y cuatro años.—Véase Muchacho.
[8] Cap. XLIV. v. 32.
[9] Puede traducirse: Mientras tanto yo quedaré como quien pierde á todos sus hijos.

15 Tomaron pues estos los regalos, y doble dinero, y á Benjamin; y bajaron á Egypto, y se presentaron á Joseph.
16 El cual luego que los vió, y á Benjamin con ellos, dió esta órden á su mayordomo: Mete á esos hombres en mi casa, y degüella víctimas,[1] y dispon un convite, porque á medio dia han de comer conmigo.
17 El mayordomo ejecutó lo que se le habia mandado, y los hizo entrar en casa.
18 Ellos con eso atemorizados, se decian uno al otro: Por el dinero, que nos hallamos la otra vez en nuestros costales, nos meten aquí, con el fin de hacer caer *mas* sobre nosotros la calumnia, y sujetarnos á esclavitud, y apoderarse de nuestros jumentos.
19 Por lo cual, en la misma puerta, llegándose al mayordomo de la casa,
20 le dijeron: Suplicámoste, señor, que nos escuches. Ya otra vez hemos venido á comprar granos:[2]
21 y despues de comprados, así que llegamos al meson, abrimos nuestros costales, y encontramos el dinero en la boca de los sacos: el cual devolvemos ahora del mismo peso *ó valor*.[3]
22 Ademas de este traemos otro, para comprar lo que necesitamos: no hemos podido saber quien le metió en nuestras bolsas.
23 A lo que respondió el mayordomo: Estad tranquilos, no teneis que temer: vuestro Dios, y el Dios de vuestro padre, os ha puesto esos tesoros en vuestros sacos: pues el dinero que me dísteis, lo tengo yo abonado, *y me doy por satisfecho*. Dicho esto, les presentó *libre* á Simeon.
24 Y despues de introducidos en casa, les trajo agua con que lavaron sus pies, y dispuso que se diese pienso á los jumentos.
25 Ellos por su parte disponian los presentes para cuando entrase Joseph al medio dia; porque habian oido que tenian que comer allí.
26 Entró pues Joseph en su casa, y le ofrecieron los presentes, teniéndolos en sus manos: y le adoraron postrados en tierra.
27 Pero él, resaludándolos con afabilidad, les preguntó: ¿Goza de salud vuestro anciano padre, de quien me hablásteis? ¿Vive todavía?
28 A lo que respondieron: Salud goza vuestro siervo, nuestro padre: aun vive. Y *otra vez* inclinados le adoraron.
29 *En esto*, alzando Joseph los ojos, vió á Benjamin, su hermano uterino, y dijo: ¿Es ese vuestro hermano el pequeño, de quien me hablásteis? E inmediatamente añadió: Dios te dé su gracia, hijo mio, *y te bendiga*.
30 Y retiróse á toda prisa, porque se le conmovieron las entrañas á causa de su hermano, y se le saltaban las lágrimas; y entrando en su gabinete, prorrumpió en llanto.
31 Y saliendo fuera otra vez, despues de haberse lavado la cara, se reprimió, y dijo *á sus criados*: Traednos de comer.
32 Puestas pues separadamente las mesas, una para Joseph, otra para sus hermanos, y la tercera para los egypcios tambien convidados, (pues no es lícito á los egypcios comer con los hebreos, y tienen por profano semejante banquete)[4]
33 se sentaron en presencia de Joseph, *primero* el primogénito segun su mayoría, y *últimamente* el mas pequeño segun su edad. Y estaban en extremo maravillados,
34 al ver que de las porciones que habian recibido de él, cupo la mayor á Benjamin: por manera que era cinco veces mayor que las de los otros. Y bebieron, y alegráronse en su compañía.

CAPITULO XLIV.

Joseph manda que escondan su copa en el saco de Benjamin; y lo sucedido con este motivo.

Y dió Joseph esta órden á su mayordomo, diciéndole: Llénales de trigo los costales, hasta que no quepa mas, y pon el dinero de cada uno en la boca del saco.
2 Pon ademas mi copa *ó vaso* de plata en la boca del costal del mas mozo,[5] junto con el dinero que ha dado por el trigo. Y ejecutóse así.
3 Al romper el dia, fueron despachados con sus jumentos.
4 Ya habian salido de la ciudad, y caminado algun trecho, cuando Joseph llamando al mayordomo: Marcha, le dijo, vé corriendo en seguimiento de ellos, y alcanzados que sean, diles: ¿Cómo habeis vuelto mal por bien?
5 La copa que habeis hurtado, es aquella misma en que mi amo bebe, y de que suele servirse para adivinar,[6] *y para saber ahora lo que sois*. Os habeis portado pésimamente.
6 El mayordomo ejecutó puntualmente la órden. Y habiéndolos alcanzado, se lo repitió palabra por palabra.
7 Mas ellos respondieron: ¿Por qué habla así mi señor, como si sus siervos hubiesen cometido una tan grande maldad?
8 El dinero que hallamos en la boca de nuestros sacos, te lo volvimos á traer desde la tierra de Chânaan: cómo cabe pues que nosotros hayamos robado oro ni plata de casa de tu amo?
9 Cualquiera de tus siervos, en cuyo poder fuere hallado lo que buscas, muera, y nosotros quedarémos por esclavos del señor nuestro.
10 *Bien está*, respondió el mayordomo: Ejecútese vuestra sentencia. *Pero no*: cualquiera en cuyo poder se halláre, será mi esclavo, y los demas quedaréis libres.
11 Con lo que echando á toda prisa los costales en tierra, abrió cada uno el suyo.
12 Y el mayordomo habiéndolos registrado, empezando por el del mayor hasta llegar al del mas mozo, halló la copa en al costal de Benjamin.
13 Pero ellos, rasgando sus vestidos, y cargados otra vez los jumentos, volvieron á la ciudad.
14 Judá el primero, seguido de los hermanos, entró en casa de Joseph (que no se habia movido de ella), y todos á una se postraron en tierra.
15 Díjoles Joseph: ¿Por qué os habeis atrevido á hacer tal cosa? ¿No sabeis que no hay hombre semejante á mí en la ciencia de adivinar?
16 Al cual contestó Judá: Qué responderémos á mi señor? ó qué hablarémos, ni de qué modo podrémos justificarnos? Dios ha manifestado *la occasion de castigar* la iniquidad de tus siervos: esclavos somos todos ya de mi señor, tanto nosotros como aquel en cuyo poder se ha encontrado la copa.

[1] Dábase tambien este nombre á los animales que se degollaban para las comidas domésticas; porque tampoco los Egypcios comian la sangre de los animales.—Véase Sangre.
[2] Cap. XLII. v. 3.
[3] Pesábase entónces el dinero, y poníase en determinada cantidad en unas bolsas. Agéo I. v. 6. Aun ahora entre los turcos se cuenta por bolsas.—Véase Monedas.
[4] No es de admirar que los egypcios huyesen de comer con los extrangeros, sabiendo que estos comian algunos animales, que en Egypto se adoraban como dioses.—Véase Sacrificio.
[5] Queria saber Joseph si sus hermanos amaban verdaderamente á Benjamin, hijo tambien de Rachél como Joseph.
[6] No es creible que Joseph se sirviese de la copa para adivinar como dijo su mayordomo: ni esta palabra significa siempre cosa de magia ó encantamiento. Tal vez era la copa con que ofrecia libaciones á Dios.—Véase Copa de Pharaon. Adivino. Cáliz.